Identidades proscritas: El caso de miembros de barras bravas en conflicto con la Ley.

Diego Armando Hartmann Aguilera.

Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
Facultad de Ciencias y Educación
Maestría en investigación social interdisciplinaria.
Bogotá
2016

Identidades proscritas: El caso de miembros de barras bravas en conflicto con la Ley.

Diego Armando Hartmann Aguilera

DIRECTOR DE TESIS
Jairo Hernando Gómez Esteban.
DOCTOR EN EDUCACION

Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
Facultad de Ciencias y Educación
Maestría en investigación social interdisciplinaria.
Bogotá
2016

Contenido.

Introducción.

Planteamiento del problema.

Objetivo General.

Objetivos específicos.

Justificación.

- **Capítulo1.**

Campo problémico. Jóvenes y Juventud.

Estado del arte.

La condición de juventud en las barras bravas.

- **Capítulo 2.**

Identidad.

Identidades juveniles.

Identidades proscritas.

- **Capítulo 3.**

Las narrativas biográficas: Construcción de la identidad entre lo real y la ficción.

Conclusiones.

Referencias.

Introducción.

En nuestro país, el fenómeno de las denominadas barras bravas, se ha configurado como un objeto de estudio reciente de las ciencias sociales, de hecho estos abordajes datan de unos quince años. Esto contrasta con las investigaciones que dan cuenta del mismo fenómeno en países europeos, en donde existen estudios desde los años setenta, o con la experiencia de países latinoamericanos como Chile o Argentina, en los cuales dichas barras han sido objeto de atención desde muchos años atrás.

Las primeras barras de fútbol colombianas comenzaron a aparecer al inicio de los años noventa y desde entonces han llamado la atención de un reducido grupo de académicos, de algunas autoridades locales y muy recientemente de las autoridades nacionales. La atención sobre estos grupos surgió de la necesidad de implementar mecanismos que minimicen los problemas de seguridad generados en algunas ciudades y hechos de violencia en los que se ven involucrados de manera irregular, pero con relativa frecuencia.

La tendencia al aumento en el número de jóvenes que se vinculan a las barras de fútbol, el creciente impacto de estas sobre la seguridad y la convivencia en entornos urbanos y su carácter de fenómeno sintetizador, y a la vez catalizador, de las problemáticas de la juventud urbana, hacen pertinente preguntarse por aquellos modos de identificación no afirmativos y que se encuentran inmersos en conflicto con la

normatividad vigente, de algunos de los jóvenes que pertenecen a estos grupos.

Este proyecto se inscribe en la línea de identidades y subjetividades en el énfasis de las identidades proscritas, en donde el interés investigativo es el de visibilizar elementos de miembros de las denominadas barras bravas que están en conflicto con ley.

Planteamiento del problema de investigación.

La juventud actual se presenta ante la sociedad de dos formas diferentes, de un lado, como la promesa del futuro y de otro como la reencarnación misma de la rebeldía y la inconformidad que supuestamente atenta y altera el orden social. ¿Pero, realmente, esta creencia que se manifiesta en el común de la sociedad es totalmente cierta?, ¿estaría bien si sólo nos limitáramos a esta generalización y dejáramos escapar las actuaciones de los jóvenes de hoy?

El antropólogo José Fernando Serrano (1998: 275) propone pensar a los "jóvenes" como sujetos sociales, y a la juventud como las condiciones que se desprenden de ello, considerando que las ideas de joven o juventud hoy por hoy van más allá de las consideraciones o las determinaciones etarias.

Es decir, la juventud, aunque tiene un fundamento biológico, es más bien una categoría social. Según Mario Margulis y Marcelo Urresti (1998: 3) hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el

plano económico, social y cultural. Para ellos no existe una única juventud ya que en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a distintas características como es la clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen. Juventud es un significante complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la micro cultura grupal.

Sin embargo, se han producido en las últimas décadas procesos materiales, sociales y culturales que alteran las condiciones de vida, las expectativas y las formas de sociabilidad entre los jóvenes. Las instituciones tradicionalmente encargadas de lograr cohesión social, propiciar espacios de sociabilidad y proponer pautas culturales, según Jaime Eduardo Jaramillo (1998:198), han entrado en crisis, con mayor agudeza y dramatismo.

El propósito inicial de cualquier Estado, es que los individuos busquen y encuentren satisfacción a sus necesidades individuales. La sociedad está en la obligación de brindar a los individuos programas que podrían generar espacios de sociabilidad que harían viable el incentivar la creatividad en los jóvenes. Sin embargo, la modernidad ha producido un cambio en los fundamentos de la identidad de los individuos, ya que como, lo explica Bauman en su libro la “Sociedad sitiada”, el punto crítico de esta modernidad es la pérdida de esa imagen de la sociedad como “propiedad común” de sus miembros, tal como el Estado- nación antes podía equilibrar

las cuentas y el grado de seguridad que sus miembros requerían para ejercer la libertad. Los jóvenes, al no encontrar confianza en las instituciones tradicionales, hoy por hoy crean sus propios lenguajes, saberes y relaciones con los demás, determinados por una serie de razones culturales, sociales, regionales, etc.

Para dar cuenta de identidad se tiene que hacer referencia a qué se entiende por ella, y en este sentido la intención es abordarla como una herramienta conceptual válida para el estudio de la realidad social, ya que, a través de su análisis, es posible comprender el sentido, reconocer una acción y explicarla en gran medida. Cuando un individuo a través de su trayectoria de vida va adquiriendo unos elementos propios con que se identifica y que a la vez lo diferencia de otros individuos en la sociedad.

La intención es estudiar a los jóvenes a partir de las identidades proscritas, relacionadas con la manera con que los jóvenes se presentan y actúan en la sociedad. Los modos de identidad proscrita como aquello que se presenta desde los límites de lo que normativamente está prohibido o atenta con las normas sociales vigentes, como lo excluido, lo expulsado.

Jóvenes en conflicto con la ley que se manifiestan a través de un modo de resistencia a través de la membrecía o adscripción a grupos de denominadas barras bravas, ya que pone de manifiesto que en la sociedad moderna la juventud va conformando su propia identidad, a través de formas de organización como el

"parche"[1], la utilización de símbolos, emblemas comunes y códigos lingüísticos propios, que sirven como reafirmación del yo frente a los otros.

Los jóvenes pertenecientes a las Barras Bravas encuentran en la misma un medio efectivo para conseguir un reconocimiento social importante, localizando un factor o un medio, en la violencia física o simbólica, la posibilidad de integrarse como individuos presentes y determinantes dentro de un contexto social.

Así, pues el fin de este trabajo es identificar elementos que se podrían constituir como proscritos utilizados por jóvenes pertenecientes a las denominadas barras bravas, para dar cuenta de cómo unos individuos adquieren unos aspectos que los identifican que pueden llegarse a considerar "negativos".[2]

[1] El Parche se deriva del verbo parchar, que significa reunirse con los compinches, para hablar, divertirse, consumir sustancias psicoactivas, hacer caminatas, etc. Tomado de: Jaime Jaramillo. En Barbero, Jesús y López, Fabio. (1998) Cultura, Medios y Sociedad. (Ces). Universidad Nacional: Bogotá –Colombia.

[2]Negativos desde la perspectiva o punto de vista de una sociedad normalizada con unos códigos y leyes en donde los elementos de subjetivación proscrita podrían considerarse por fuera de los mismos. Además hago énfasis en que la intención es trabajar con jóvenes con una clara, consiente y voluntaria orientación delincuencial y opuesta al orden normativo dominante.

Objetivo General:

Identificar los procesos identitarios de jóvenes en conflicto con la ley pertenecientes a barras bravas a través de sus narrativas biográficas.

Objetivos específicos:

1. Visibilizar los procesos identitarios de jóvenes en conflicto con la ley pertenecientes a barras bravas.

2. Analizar a través de sus narrativas biográficas, los relatos de experiencias que los llevaron a estar en los márgenes de lo proscrito y lo delictivo.

3. Explicar a través de la teoría sociológica de la vida cotidiana elementos propios de la identidad de jóvenes pertenecientes a las barras bravas.

Justificación.

En las últimas décadas la ciencia social del deporte ha experimentado un notable crecimiento, lo que ha conducido a un mejor conocimiento de la complejidad de los fenómenos sociales que rodean estos temas. Según el sociólogo Manuel García Ferrando (1990:13), dos son las formas que ha adoptado el trabajo sociológico dedicado al estudio del deporte. En primer lugar, se encuentra el trabajo en donde se utiliza el deporte para contrastar proposiciones generales relacionadas con la conducta social, y aunque tales estudios pueden contribuir a un mejor conocimiento del deporte, al no tratarse de su objeto principal de investigación su grado de contribución a la Sociología no es muy relevante, ya que no utilizan el deporte como fenómeno social.

En segundo lugar, están los estudios sobre deporte en los conceptos sociológicos. Las teorías sociológicas y los métodos que son afines se utilizan para describir y explicar el deporte en tanto fenómeno social. Es precisamente esta vertiente la que se utilizó en la presente investigación, ya que dichos estudios toman al deporte como una forma constitutiva del sistema social general y, en consecuencia, es posible analizarlo utilizando las teorías de la ciencia social.

La pertinencia de las ciencias sociales para analizar el tema de la presente investigación, parte de visibilizar aquellas prácticas y acciones sociales en torno a un elemento que forma parte de agrupaciones que siguen a equipos de fútbol, configuran

procesos con los cuales se construyen y reafirman las identidades juveniles en la vida social y cotidiana de los integrantes de las barras. Entonces develar los procesos de identidad de estos jóvenes mediante teorías y metodologías propias de las ciencias sociales, contribuye al desarrollo de la misma ciencia y al esclarecimiento de unos elementos propios del "ser barrista".

Este estudio se constituye como pionero del grupo de investigaciones en identidades proscritas y supone un avance a las investigaciones que se han realizado en torno al tema de las denominadas "barras bravas" en Bogotá puesto que la metodología propuesta se basa en narrativas, testimonios directos o entrevistas a personajes pertenecientes a las barras, que presentan unas características de estar al margen de lo instituido, lo normalizado, con unos rasgos particulares frente a lo delictivo y lo proscrito.

Es primordial indicar que la investigación está estrechamente ligada con los sistemas culturales y sociales de las naciones. El deporte entonces y por extensión el fútbol, se entiende como una práctica social que engloba un amplio repertorio de símbolos, valores, normas y comportamientos que lo identifican y diferencian (García: 1998, P.34), en este sentido hace parte de la cultura, en sociedades complejas y contemporáneas, como sistema de significados; ello a su vez implica que la cultura del fútbol tanto como la cultura misma, contiene estructuras de sentido colectivamente convenidas, lo que garantiza su validez, existencia en el tiempo y los procesos de comunicación que le dan forma y vida a medida que el mundo se transforma.

Entonces el abordar a jóvenes que hacen parte de las denominadas barras bravas como un objeto-sujeto de análisis deja ver que las funciones del deporte, sobrepasan la esfera individual hasta alcanzar las dimensiones de la identidad local y nacional, lo que ha conducido a formas de conflicto y violencia social. En este sentido es difícil desligar al deporte y al futbol de su carga social, porque es Importante determinar, qué factores inciden en la conformación de las prácticas sociales de los barristas, para saber hasta qué punto estas se manifiestan en sentimientos de pertenencia que generan formas de identidad.

Un estudio de este tipo es importante porque las políticas públicas efectivas son aquellas que se basan en evidencia, es decir, aquellas que se formulan desde una comprensión adecuada y cabal de los problemas sociales en los que pretenden incidir. Así, establecer qué sabemos y qué no sabemos sobre este fenómeno permite, además de ajustar y reorientar los procesos investigativos, evaluar críticamente las políticas públicas, programas y actividades que se han emprendido desde el Estado para atender el fenómeno.

Capítulo 1. Campo problémico, jóvenes, juventud.

Estado del arte.

Como se mencionó, el fenómeno de barras en el fútbol se ha convertido en un objeto de interés para las ciencias sociales. El desarrollo de trabajos académicos que estudian el fenómeno desde distintas disciplinas se ha fundamentado en la importancia que tiene el fútbol como un espacio para que la juventud construya nuevos vínculos sociales, espacio de esparcimiento y escenario donde confluyen múltiples manifestaciones sociales.

La aparición de trabajos antropológicos, sociológicos y psicológicos sobre los sistemas de conducta y códigos de comunicación que caracterizan a aquellos grupos no solo ha permitido reconocer la construcción de nuevos patrones de identidad en los individuos que los componen, sino también acercarse a una comprensión de la configuración de dinámicas sociales, como la de las barras de fútbol, que pretenden romper con las pautas establecidas en la sociedad.

Comenzando la década de los noventa, cambia la forma de seguimiento a los equipos de fútbol en el país, consolidándose el nacimiento de las denominadas barras bravas. El concepto de barra brava ha sido una referencia mediática con lo cual se ha estigmatizado este grupo de individuos, referente extranjero para referirse al grupo de hinchas que se reúnen a apoyar a un equipo determinado, también se han denominado como las hinchadas, o como fueron denominadas en algunos gobiernos distritales, Barras Futboleras o Barras populares.

Esta transformación del modo de acompañar al equipo del que se es hincha, trajo consigo una serie de elementos que de una u otra forma han cambiado la fiesta del fútbol en nuestro país, tanto de forma positiva, como negativamente por cuenta de hechos de violencia que se han suscitado. La forma positiva a la que podemos hacer mención es el colorido y la fiesta que se evidencia a partir del surgimiento de las barras, partiendo del hecho de que esta fiesta en mención es una exhibición de colorido, música, banderas, bombas de aire de colores, cánticos, extintores con humo de color, plásticos, papel y telas.

Se puede aseverar que las barras nacen de una subcultura juvenil, en donde los miembros en ella buscan la pertenencia a un grupo determinado, compartiendo los mismos gustos dentro y fuera del estadio. Si observamos el fenómeno de las denominadas barras bravas a nivel mundial las barras en Colombia se diferencian porque, por ejemplo, los hooligans ingleses presentan rasgos más marcados como lo son: nacionalismo, xenofobia, exaltación de la fuerza física, virilidad agresiva, sentido del honor asociado con la capacidad de pelear y la demostración del más fuerte, en donde el radicalismo desempeña un papel fundamental.

En Colombia aunque aún se conservan algunos rasgos de las barras bravas argentinas como los cantos, se pudo apreciar en la investigación que lo que existe es una apropiación local, pues todas las prácticas que conllevan a la construcción de identidad se enmarcan dentro de un territorio que sobrepasa lo físico y adquiere un

significado especial para los barristas, como es el estadio, la ciudad, o el mismo barrio, lugares que adquieren un sentido.

El fenómeno ha crecido de manera significativa desde finales de la década de los 90 hasta hoy, con tal auge de estos grupos que esta forma en que se acompaña a los equipos profesionales se ha evidenciado en la primera división del fútbol Colombiano, así como en la segunda división del mismo.

Según Harold Pardey, Juan Paulo Galeano, y Andrés Blanco en su tesis “La ciudad de los fanáticos” (2001:59), la hinchada es el conjunto de aficionados que se declaran partidarios de su equipo, y la barra es ésta misma hinchada, pero organizada oficialmente, auto reconocida como tal y con presencia pública, con bases estatutarias, deberes y derechos establecidos.

Los jóvenes que integran las barras encuentran en el fútbol un medio efectivo para conseguir una reivindicación social, pues al interior de las barras, las diferencias sociales, económicas, musicales, etc., pasan a un segundo plano, ya que se genera una cohesión moral en función del sentimiento de identidad hacia la barra y hacia el equipo. Afirma que “El fenómeno de las barras bravas surge en Colombia como desarrollo de procesos alternativos de construcción juvenil identitaria a manera de contraposición al esquema predominante de la sociedad en particular”.

Este proceso identitario está determinado por una construcción particular de la realidad, donde ésta no es determinada por los principios normativos sino que depende

de un proceso autónomo de interpretación propia de los jóvenes en respuesta a un mundo que es heterogéneo para ellos, generando así su propio medio paralelo con códigos y símbolos particulares. “La utilización de dichos símbolos sirve de reafirmación del yo frente a los otros, transgrediendo los modelos contemporáneos de la individualización del hombre” (Gómez, 2001).

Para autores como Germán Gómez (2001) y César Mendoza (2003), el fenómeno de las barras bravas ha venido creciendo en Colombia con algunas características comunes, en general se encuentra que las barras están compuestas por hombres y en menor número mujeres jóvenes, de diversos estratos y con nivel educativo medio. Sin embargo, Pardey (2001:59) expone que en el interior de las barras no puede haber una generalización de edades y condiciones sociales, porque cada miembro es diferente a otro en muchos sentidos, incluso si se habla de condición social.

Uno de los autores colombianos que ha reflexionado sobre el tema del fenómeno de las barras bravas ha sido Jairo Clavijo (2004: 51), analizando que la apropiación y la pertenencia de estos barristas hacia sus emblemas son bastante radicales. Se genera una “comunión” de los miembros de la barra hacia sus símbolos, llegando a extremos de “jugarse la vida por defender la bandera de la barra”, poniendo de manifiesto un elemento bastante importante y es la territorialidad, ya que “surge la existencia de una frontera o límite construida por el grupo, en cuanto a sus significados, sus acciones, y sus relaciones con otros grupos diferentes a ellos”.

Para estos jóvenes el territorio no es permanente, pero si se proyecta desde un espacio físico hacia otros contextos territoriales: simbólicos y sociales. “El espacio físico es un referente privilegiado pues a partir de un territorio propio, de su exclusividad, o de su dominio el grupo social se reafirma a partir de un lugar de acción o de materialización social” (Clavijo, 2004: 52).

Un ejemplo es que quienes conforman la barra extienden su territorio a otros lugares de la ciudad. Existen barrios que son apropiados y dominados por miembros de cada barra[3]. Es una dominación que se expresa con un marcaje del territorio por medio del grafiti, donde aparecen formas estandarizadas de identificación de los jóvenes pertenecientes a estas barras en general.

Tanto el espacio físico como el simbólico tienen confluencia en la acción social (Medina, 1996). En la vida social las barras tienen un lugar, que es de su propiedad, un lugar que ha sido reconocido por ellos, por la sociedad y por el Estado. Los estudios que se han hecho desde la antropología resaltan que socialmente la frontera de la barra no sólo se determina por sus símbolos territoriales, sino por sus formas de acción social. “En general, a los integrantes de la barra les conviene para sus sentidos de diferenciación social, ser caracterizados como persistentes y agresivos alrededor del fútbol” (Clavijo, 2004: 53), por ello la violencia física y simbólica se constituye en una forma de marcaje y defensa de un territorio social.

[3] Existen barrios que son dominados territorialmente por los integrantes de las barras bravas, como es el caso de los hinchas de Millonarios quienes utilizando el grafiti ocupan espacialmente barrios como Villa luz o suba.

Para Clavijo las territorialidades físicas, simbólicas y sociales son también formas de identidad en cuanto que marcan diferenciaciones y distancias con "otros" que se mueven socialmente en el mismo campo deportivo[4]. Y esta identidad es válida sólo en la medida en que se convierta en acción dentro de un campo específico, y en función del grupo de pertenencia y referencia: las barras bravas.

La pertenencia a la barra puede ser entendida como forma de identidad colectiva, y una manera de ver el propio mundo y el de los otros "los significados de esta pertenencia se encuentran presentes en múltiples ambientes de la vida social y están ligados a las formas por medio de las cuales los individuos reconocen y definen estilos de vida y sus relaciones sociales" (Clavijo, 2004: 53).

En la barra una de las formas de expresión, adoptada por sus miembros, es la violencia física y simbólica alrededor del grupo y en la vida cotidiana. Se da en situaciones específicas, y se presenta sólo en presencia de un "otro" considerado opuesto y enemigo que invade su territorio.

Cuando se acude a esta violencia normalmente se argumenta la provocación, y comienza por violar el territorio del dominio de otros con símbolos que los ofenden o que retan su territorialidad. "Como se trata de barras ligadas a equipos de ciudades y regiones inevitablemente el asunto de la identidad sale a colación" (Clavijo, 2004: 53).

[4] Se maneja el concepto de campo deportivo desde Pierre Bourdieu. Hace referencia a un espacio social definido por unos objetos en juego los cuales constituyen un capital simbólico (Clavijo, 2004: 48).

Para las barras, lo que está en disputa es su territorialidad, territorialidad no solo en el estadio, sino en los barrios, la esquina, o el parque que se debe proteger de la barra contraria, en igual forma como se protege la tribuna en el estadio (García, 2002).

Como lo ha señalado la investigación de Dulce Bautista (2005:49) quien afirma que estos comportamientos de violencia están asociados con la descomposición social, a la falta de empleo y oportunidades académicas, a la disminución de la familia extensa, a las condiciones socioeconómicas, etc.; para esta autora, la identidad de estos jóvenes se ha venido construyendo alrededor de esta problemática, pues la "ausencia de grupos juveniles alternativos socialmente afirmados" (Costa, 1997: 72) influye en la formación y pervivencia de grupos tribales urbanos violentos.

Por su parte, Mauricio Aranda (2006: 22) explica que algunos factores como la pobreza, la guerra, la exclusión, etc., influyen en los comportamientos violentos, y que esta violencia es una consecuencia de los problemas que agobian a los jóvenes en la sociedad.

El sociólogo español Manuel García Ferrando (1990:228) ha propuesto explicaciones que pueden aclarar estos comportamientos, una de estas es los intentos por resolver los problemas concretos experimentados por generaciones de jóvenes que adoptan conductas violentas como una forma de protesta contra una sociedad económica y adulta que no los integra debidamente. Para él, en la medida en que exista cada vez más desempleo juvenil en los países, así crece también las

manifestaciones de violencia, protagonizadas por multitudes de jóvenes insuficientemente integrados a la sociedad.

Clarke y Critcher[5] "relacionan el comportamiento violento de los aficionados con las transformaciones sociales que ocurrieron en la década de los años sesenta y que afectaron a los estratos menos favorecidos de la clase trabajadora, en especial los jóvenes" y que de alguna forma repercutieron en otros espacios sociales como el fútbol. Algunos fenómenos como la aparición de contraculturas juveniles, la ruptura generacional, el menor control de los adultos hacia los jóvenes representan para estos autores los indicios a seguir para comprender la conducta agresiva de los aficionados fanáticos (Gómez, 2004).

Por ejemplo, el afianzamiento de la aparición de las denominadas tribus urbanas[6], permite mantener relaciones de afecto y el establecimiento de jerarquías alrededor de características como la agresividad. Una de las características de los nuevos grupos juveniles es el descontento hacia las transformaciones de condiciones estructurales, el cual se manifiesta en la violencia cotidiana, y en un espacio particular como el que posibilita el fútbol.

Otro estudio que se ha realizado sobre el fenómeno de las barras bravas en Colombia se expresa desde la etología humana, (Gómez, 2004) que habla de la ritualización de la agresión humana, y que es importante para la investigación debido a

[5]Citado por Andrea Gómez, ibíd. 19
[6] Grupo de jóvenes que se reúnen alrededor de actividades, que comparten un espacio cotidiano o que tienen gustos similares.

que analiza cómo el ser humano a través de la manipulación de señales corporales como los gestos, puede hacer uso de expresiones de carácter simbólico como medio de liberación de las tensiones, sin que ellas desencadenen la acción agresiva de otros.

En "las expresiones simbólicas usadas por los hinchas en los estadios, éstas ritualizaciones se pueden observar en los elementos agresivos profundos que utilizan como forma de apropiación del territorio y de identidad" (Gómez, 2004: 79). Es decir, el comportamiento de los hinchas puede ritualizarse en conductas simbólicas, y algunos aspectos hacen posible que estos individuos realicen actos "espontáneos" de violencia, como es la influencia que ejercen los líderes sobre los jóvenes integrantes más débiles de la barra.

Como lo expone Andrea Gómez (2004) en su investigación sobre "La ritualización de la agresión en las barras bravas de Bogotá", la violencia entre los hinchas es más que un fenómeno social, el uso de la violencia es un ritual de resistencia y alteridad, es funcional en la apropiación del territorio y de la identidad, es la aceptación de jerarquías, es una forma de hacerse visible, de participar, y puede proveer de cierto poder simbólico.

Otro estudio que es importante mencionar es el de Daniel García (2002: 39), pues por su vigencia y por los constantes brotes de violencia que se han presentado en el estadio el Campín ha permitido relacionar a las barras bravas de fútbol con los entes que regulan el control social y quienes se denominan guardines del orden y la

tranquilidad pública, no solo desde el ámbito de la represión, sino de los que se encargan de definir estrategias preventivas, represivas y disciplinarias. Él expone que a raíz de ésta regulación social se ha visto cómo los comportamientos violentos han disminuido con los pactos de paz planteados por la administración del Distrito y, en particular por el programa, Goles en paz. A través de este programa se han coordinado acercamientos entre las barras en espacios de diálogo con el fin de reducir la violencia dentro y fuera del estadio.

Sin embargo, esto parece no ser suficiente, ya que muchas veces ésta violencia no es generada por los hinchas, sino que los medios de comunicación incitan y estigmatizan a todos los barristas como violentos, para David García y Luis Miguel Londoño (200: 119) “No todo en el interior de la barra, es violencia, la gente piensa que todos los barristas son violentos porque eso es lo que los medios han vendido”.

La producción intelectual sobre la presencia de barras bravas en el país ha enfocado su interés en la relación existente entre este deporte y el desarrollo de culturas juveniles urbanas. La simbología, la identidad, la composición, la organización y los patrones de comportamiento de las barras de fútbol se han convertido en los principales temas que se han estudiado en los últimos años.

En las publicaciones sobre códigos, ritos, símbolos y sentidos de pertenencia es frecuente encontrar análisis descriptivos sobre los rituales y comportamientos de los jóvenes que integran las barras de fútbol. Estos análisis se enfocan en la relación entre

las culturas juveniles y el entorno urbano, teniendo en cuenta la construcción de comunidades de sentido alrededor de los rituales de celebración que se desarrollan con respecto al fútbol. Elizabeth Arias (2003), por ejemplo, manifiesta que las barras de fútbol buscan construir su propia comunidad de sentido, a través de la reapropiación del lenguaje, no solo para conformar una mayor pertenencia entre sus integrantes, sino también para generar una identidad colectiva en torno a los símbolos y formas comunicativas del grupo.

La mayoría de autores que escriben sobre los procesos de construcción de identidad que se realizan al interior de las barras de fútbol manifiesta la importancia de la memoria de los grupos en la configuración de espacios urbanos de tipo simbólico como un componente esencial para construir identidad tanto individual como colectiva. En este sentido, Bernal (2005) señala que la memoria no solo se convierte en un referente de las experiencias y recuerdos que se comparten al interior de la barra, sino que, a través de las prácticas sociales y culturales de sus integrantes, también permite construir asignaciones de sentido en diferentes espacios locales.

Los diversos estudios aquí expuestos ayudan a clarificar desde diversas áreas académicas como la comunicación social, la antropología, la sociología y la ciencia política aspectos relevantes para entender cómo ha sido la evolución de las barras bravas en Colombia, la mayoría de estos estudios dan cuenta de los comportamientos violentos de las barras y en los elementos significativos que esta contiene en nuestra realidad social, es decir que estas investigaciones explican que factores como la

pobreza, el desempleo y la falta de educación son consecuencias de los problemas que agobian a los jóvenes en la sociedad.

Sin embargo la particularidad de las investigaciones que se han llevado a cabo en el país hablan del conglomerado como tal o del grueso de la barra, contrastando con la presente investigación en donde si bien se nombran este tipo de grupos para ubicarnos en un contexto, lo importante es resaltar la particularidad de los jóvenes sujetos de estudio y particularmente sus narrativas e historias de vida que son una particularidad en el gran universo general que representa una colectividad denominada o llamada barra brava.

Si bien Sarmiento y Hartmann (2009), ya habían elaborado una descripción de elementos identitarios de las dos barras más representativas de la ciudad de Bogotá, el estudio también conto con la particularidad de tomar como objeto la totalidad de la barra y tal como ya se explico, no se encontraron investigaciones en donde prime o prevalezca la historia de vida de jóvenes que hacen o hicieron parte de las denominadas barras bravas de la ciudad.

La condición de juventud de los miembros de las barras bravas.

El concepto de juventud, como se expone en el planteamiento del problema es un término complejo., en sí mismo no expresa nada y a la vez refiere a todo, cuando se habla de este hay que tener en cuenta muchos factores como la sociedad donde se contextualiza, la clase socioeconómica, las múltiples modalidades que llevan a

procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la inserción en la familia y en otras instituciones, el barrio o la cultura colectiva.

En esta investigación a los integrantes de las barras bravas, se les denominará como jóvenes, no solo por las características etarias que poseen, sino también por las características sociales que poseen estas colectividades las que nos indican que los integrantes de las barras bravas pueden denominarse cómo juventud.

Para aclarar dicha concepción me remito al concepto de juventud desde los autores Mario Margulis y Marcelo Urresti (1998) en su texto denominado “La Construcción social de la condición de la juventud”, ya que ayudan a entender la pertenencia o no de la juventud en este colectivo, además de que esclarece las características que implican ser o no joven.

En primera medida tenemos que según Margulis y Urresti (1998:3) la palabra *juventud,* es un término cuya significación parece relacionarse fácilmente con la edad y por tanto refiere también al físico. Para ellos es razonable que una primera aproximación invoque la edad, ya que edad y sexo han sido utilizados en todas las sociedades como base de las clasificaciones sociales. Sin embargo, los enclasamientos por edad ya no poseen competencias y atribuciones uniformes y predecibles en la medida que se puede ser joven a los 30 años y adulto a los 20 años dependiendo las experiencias que el individuo haya vivido.

Hay distintas formas de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. Para los autores (1998: 3) no existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo y el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad.

Sería pertinente entender más bien que la condición de juventud indica, en la sociedad actual, una manera particular de estar en la vida: potencialidades, aspiraciones, requisitos, modalidades éticas, estéticas y lenguajes. La juventud, como etapa de la vida, aparece particularmente diferenciada en la sociedad occidental solo en épocas recientes; a partir de los siglos XVIII y XIX comienza a ser identificada como capa social que goza de ciertos privilegios, de un periodo de permisividad que media entre la madurez biológica y la madurez social (Margulis y Urresti, 1998:3). Sin embargo esta "moratoria" es un privilegio para ciertos jóvenes, aquellos que pertenecen a sectores sociales relativamente acomodados, que pueden dedicar un periodo de tiempo al estudio postergando exigencias vinculadas con un ingreso pleno a la madurez social: formar un hogar, trabajar, tener hijos. Desde esta perspectiva, la condición social de “juventud" según Margulis y Urresti (1998:3) no se ofrece de igual manera a todos los integrantes que hacen parte de la categoría estadística “joven", ya que tendríamos que analizar que si un individuo en el caso concreto de las barras

bravas no estudia y no goza de privilegios económicos de entrada perdería esa condición de juventud.

Aunque la noción de "moratoria social"[7] según Margulis y Urresti (1998:4) ha significado un progreso en la caracterización sociológica de la juventud, pues implica un avance en cuanto a la introducción de la diferenciación social, ésta reserva la condición de juventud para sectores sociales relativamente acomodados. El análisis que ofrecen los autores frente al concepto de juventud se diferencia, de esta posición, en cuanto ellos consideran que no toma en cuenta otras variables que intervienen en la construcción social de la condición de juventud.

Para ellos se ha dado un empobrecimiento en algunos usos de la noción de juventud pues este se ha reducido en atributo de un reducido sector social y solo podrían ser jóvenes los pertenecientes a sectores sociales relativamente acomodados. Los otros carecerían de juventud. La moratoria social propone tiempo libre socialmente legitimado, un estadio de la vida en que se postergan las demandas, un estado de gracia durante el cual la sociedad no exige.

Y en la etapa actual en que se propaga el desempleo y se extiende la exclusión, la moratoria social, que pretende abarcar a toda la juventud, enfrentaría desafíos como el de entender que si bien muchos jóvenes de clases populares (y también adultos)

[7]Para los autores "la moratoria social" alude a que, con la modernidad, grupos crecientes, que pertenecen por lo común a sectores sociales medios y altos, postergan la edad de matrimonio y de procreación y durante un periodo cada vez más prolongado, tienen la oportunidad de estudiar y de avanzar en su capacitación en instituciones de enseñanza que, simultáneamente, se expanden en la sociedad. Este tiempo intermedio abarca a grupos numerosos que van articulando sus propias características culturales. PP. 5.

gozan de abundante tiempo libre: se trata del tiempo disponible en virtud de la falta de trabajo, que aqueja intensamente a los sectores jóvenes. Según los autores, este tiempo libre no puede confundirse con el que surge de la moratoria social: no es tiempo legítimo para el goce y la ligereza, es tiempo de culpa y de congoja, es tiempo de impotencia, una circunstancia desdichada que empuja hacia la marginalidad, la delincuencia o la desesperación.

Entonces los autores proponen que antes de hablar de moratoria social o de características etarias para determinar si un individuo entra en la categoría de juventud, es indicado hablar de generaciones ya que la edad da lugar a la construcción de categorías relacionadas con la biología; y la noción de generación, remite a la edad pero procesada por la cultura y la historia.

Para los autores el concepto de generación es una dimensión trascendente para el examen de la condición de juventud, y atraviesa la diferenciación social. Podría pensarse según ellos, considerando toda la población, en una alineación vertical que agruparía en términos de las características socio-económicas y una alineación horizontal que clasificaría considerando el plano generacional.

La generación remitiría más bien a la historia, que da cuenta del momento social en que una colectividad se incorpora a la sociedad. Ello define características del proceso de socialización, e incorpora a la misma los códigos culturales que imperan en una época dada y con ellos el plano político, tecnológico, artístico, etc. Ser integrante

de una generación implica haber nacido y crecido en un determinado periodo histórico, con su particular configuración política, sensibilidad y conflictos. Las generaciones difieren en cuanto a la memoria, la historia que las atraviesa y las formas de percibir que las caracteriza. En ese sentido los autores afirman que pertenecer a otra generación supone, de algún modo, poseer códigos culturales diferentes, que orientan las percepciones, los gustos, los valores y los modos de apreciar y desembocan en mundos simbólicos heterogéneos con distintas estructuraciones del sentido.

Este apéndice explica el por qué los integrantes de las barras comparte los mismos gustos, pues en la sociedad moderna la juventud con su grupo de pares, sus iguales, los que comparten con ellos los mismos procesos generacionales van conformando su propia identidad, a través de acciones de tipo emotivo como la solidaridad, formas de organización como el “parche”, la utilización de símbolos, emblemas comunes y códigos lingüísticos propios, que sirven como reafirmación del yo frente a los otros. Se genera una hermandad al interior de la barra sin importar el estrato social, todo en función de la pertenencia hacia la misma y la identidad que genera ese sentimiento.

Se es joven, entonces, por pertenecer a una generación más reciente, y ello es uno de los factores que plantea fácticamente un elemento diferencial para establecer la condición de juventud. Pero la generación no es un grupo social, es una categoría nominal que, en cierto sentido, dadas afinidades que provienen de otras variables

(sector social, institución, barrio, etc.) y de la coyuntura histórica, establece condiciones de probabilidad para la agrupación.

La condición de joven depende de la pertenencia generacional en el marco de las instituciones. Así por ejemplo, en la familia se es joven en cualquier sector social, con o sin moratoria social, por ocupar ese lugar en la interacción intra-institucional, caracterizada por la coexistencia con las otras generaciones. Se es joven o sea hijo, y no padre o abuelo, y esta condición supone actitudes incorporadas, normativas y costumbres, deberes y derechos, en un marco interactivo cotidiano que incide fuertemente en el proceso de constitución de la identidad personal. Ser joven, en este marco familiar, se proyecta hacia conductas en otras esferas de la vida social. Ser joven implica tener por delante un número de años por vivir, estar separado por las generaciones precedentes de la vejez, la enfermedad y la muerte. (Margulis y Urresti, 1998:8).

Por ende, la condición de juventud no es exclusiva de los sectores de nivel económico media o alto: sin duda hay también jóvenes entre las clases populares, en ellas también funciona la condición de juventud, por ejemplo, en virtud de los distintos lugares sociales asignados a los miembros de cada generación en la familia y en las instituciones. Claro está que en estos sectores es más difícil ser juvenil; ser joven no siempre supone portar los signos de juventud en tanto características del cuerpo legitimo divulgadas por los medias, ni ostentar los comportamientos ni las vivencias que imperan en el imaginario socialmente instalado para denotar la condición de juventud.

Es decir aunque en los sectores económicos existen jóvenes muchas veces por tener que trabajar desde pequeños los comportamientos y prácticas son diferentes a los jóvenes de niveles económicos altos o medios.

Otro punto importante en la consideración de la condición de la juventud es el cuerpo, en tanto que territorio de inscripción de las diferencias sociales, es la manifestación primera y más evidente para aproximarse a la comprensión de los fenómenos vinculados con la juventud. Según Margulis y Urresti el cuerpo, entendido en un sentido amplio con sus disposiciones habituales, sus posturas y gestos, su volumen, forma, tono y tensión, sus reacciones espontáneas, o la indumentaria con la que se lo inviste, es el primer plano de la interacción social.

Según los autores, el cuerpo, en la medida en que conforma una apariencia, el aspecto físico, ofrece a primera vista el resultado de un proceso en el entrecruzan factores sociales profundos, como el origen y la trayectoria de clase y sus derivaciones: la educación recibida, los trabajos, la cultura alimentaria, los hábitos incorporados en lo referido a gustos y preferencias, las modalidades de la actividad física, el de la salud y los modos de esparcimiento, entre otras de las eventualidades derivadas de la posición que se ocupe en el espectro de la diferenciación social.

Finalmente tenemos, que si bien es cierto que la intensidad del desgaste corporal varía según el sector social, es más proclive a acelerarse en los sectores populares y tiende a la conservaci6n por estilización en los sectores medias y altos, la juventud es

algo que debe rastrearse más allá de la apariencia del cuerpo, más allá del aspecto físico juvenil, en vinculación con la imagen dominante con la que se la suele identificar.

Clasificación de los asistentes en espectadores, hinchas y barristas.

Es importante hacer una tipología del barrista para diferenciarlo de los demás asistentes al estadio, ya que es evidente que el fútbol no tiene sentido si no existe público.

La diferenciación aquí planteada surge de la empleada por el profesor Andrés Recasens Salvo (1999) en su estudio sobre las barras de Chile, en donde se encargó de diferenciar las tres categorías de grupos asistentes al estadio y que se identifican de manera diferente a través de su comportamiento. También se utiliza como referente al periodista y escritor Vicente Verdú (1980: 7) quien diferencia a los espectadores de los hinchas en los siguientes términos: “si se hiciera una taxonomía de la población interesada por el fútbol sus extremos estarían ocupados, de un lado, por aquellos que estiman el fútbol como un espectáculo (los espectadores) y, de otro, quienes lo viven como ceremonia/ acontecimiento (los forofos). Entre estos lindes habita la larga especie del aficionado”.

El espectador, en este sentido, “consume el espectáculo como mercancía: es un cliente, pero el “forofo” forma parte de la ceremonia, acompaña el acontecimiento, la precede y la sucede, la absorbe y la soporta. No deja su lugar en las gradas cuando se televisa el partido, vive una unidad biónica con el equipo al que insufla ánimo” (Recasens, 1999).

Por la misma línea Recasens analiza que (1999: 22), “los espectadores son las personas que van a consumir un partido que promete ser un buen espectáculo, no se involucran en cantos, sentimientos, rituales o símbolos, son neutros frente a uno u otro equipo. El espectador de fútbol termina cuando finaliza el partido”.

En nuestra ciudad es habitual que un individuo se interese por un partido que promete ser un buen espectáculo deportivo sin ser hincha de alguno de los equipos en contienda, éste puede ser espectador de fútbol como tal, y le puede llegar a gustar la puesta en escena de las barras, pero nunca hará parte de ellas. Al espectador le gusta el fútbol y quiere disfrutarlo; es el único que ve el partido como es.

Los hinchas[8] “son las personas que viven el fútbol como un acontecimiento. Ellos van a ver un partido que de antemano promete ser un buen enfrentamiento, donde habrá buen fútbol, a diferencia de los espectadores el hincha involucra toda clase de sentimientos con uno u otro equipo” y hace uso de los símbolos del equipo al que va a alentar. (Recasens, 1999).

En este sentido, al estadio asisten los hinchas con la camiseta puesta, adquieren la simbología del equipo al cual están acompañando, pueden caer en practicar un tipo de violencia simbólica, con gestos, cánticos etc., pero no es común que incurran en violencia física con el pretexto de defender a su equipo. Su vida cotidiana no está en

[8] La palabra hincha, que es como se conoce en los países de habla española la acuñaron los uruguayos. (Tomado de SBRELI, Juan José. La era del fútbol. Editorial sudamericana. Buenos Aires, 1998, pp. 35.

función del equipo ni de una barra en particular."Ya observan el partido sesgado, son aficionados por uno u otro equipo, suelen ser socios del club, pagar cuotas, asisten a las reuniones, miran críticamente a su equipo, incluso llegan a insultar a los jugadores" (Recasens: 2008).

Acerca de los Barristas.

Los barristas, de los cuales se hablará a través de toda la investigación; por su lado presentan particularismos culturales de las otras dos categorías. "Los barristas son devotos, de un equipo, no devotos del fútbol, son devotos de un acontecimiento que les permite ser a ellos protagonistas y, ¿por qué es tan importante que sean protagonistas?, porque en la vida social y diaria no lo son, son seres anónimos que a lo mejor nacen y han sido criados en entornos carenciales, depreciados, desfavorecidos donde las familias como responsables de la continuidad social, política y cultural de una nación hace mucho tiempo que dejó ese papel, del entorno familiar como entorno cálido y afectivo poco queda, entonces estos muchachos se encuentran en un espacio que les permite entrar en él, tener afectividad, tener reconocimiento, amistad, lealtad, emociones, la posibilidad de tener una pasión jugársela con algo y se lo dan las barras del fútbol. No se lo estamos dando nosotros como sociedad" (Recasens, 2001: 22).

Según Recasens, (2001:23) la edad promedio de los integrantes de estas barras oscila entre los 14 y 25 años. (Sin llegar a ser una regla). Se ubican en los extremos del

estadio[9], es decir, en las partes traseras de las porterías, generando mayor presión sobre los equipos. En su mayoría son jóvenes con predominancia del sexo masculino que acompañan su asistencia con la utilización de pólvora, tiras de papel, etc., poseen nivel de educación medio, bajo estatus laboral y por lo general pertenecen a estratos populares.

> "Las barras se caracterizan por el estilo particular de comportamiento e interacción con los otros asistentes en un partido de fútbol y en el antes y después del mismo. Las barras son agrupaciones que cantan y brincan durante todo el desarrollo del partido, y se convierten en un estandarte más del equipo y aunque oficialmente no sean reconocidas o estén adscritas a una organización particular, interiormente sí manejan una organización política, económica e ideológica propia" (Rivera, 2003: 5).

Hasta acá tenemos entonces la diferenciación de aquellas personas que van al estadio a ver un espectáculo, pero que de alguna manera no mezclan los sentimientos, que desaparecen cuando el partido termina y que asisten periódicamente al mismo. De otro lado tenemos las personas que ven al fútbol como un ritual, que asisten domingo tras domingo sagradamente a ver jugar al equipo de preferencia, ahorran toda la semana sólo para ver ganar o perder al equipo, así mismo mezclan todo tipo de sentimientos, no toleran al contrario, protestan cuando se comete alguna injusticia, no desaparecen cuando el partido acaba, se visten de forma muy llamativa, con los

[9] Tribunas conocidas en Colombia como laterales o altas.

colores de la adorada camiseta y la cara pintada. También viajan a otras ciudades y son capaces de incluso morir y hacer matar por el respeto a la barra y al equipo.

En nuestro país en los escenarios deportivos cada hinchada o barra se identifica con insignias de su equipo preferido, con sus colores, su escudo, la bandera, sus cánticos y demás. Pero también es evidente que estos grupos son representantes de un sentimiento compartido. “Las barras organizadas se entienden como modos de participación social en sociedades que se pluralizan mientras que se cierran formas de expresión” (Carlos Darío Patiño, 2008). En tanto la sociedad disminuye la posibilidad de expresión a la diversidad, más brotes o más difusión de propuestas juveniles aparecerán, y las barras son una de ellas. Las barras, entonces, permiten la expresión de cultura de comunidades juveniles y generan modos de organizar el esfuerzo y el amor colectivo por una insignia que los reúne.

En las barras organizadas se produce una agrupación de acciones y actividades que son concertadas y admitidas. Las barras hacen de su equipo un portaestandarte de su identidad social. Estas barras representan valores de su cultura, valores de su ciudad y así son enfocadas. La identidad ya no se representa en insignias nacionalistas, aunque la Selección Colombia sí convoca a una gran mayoría, pero hay otras insignias que no. La apatía por las insignias nacionales es cada vez más manifiesta. Un ejemplo de ello es la actitud de los barristas frente al himno nacional ya que este es reemplazado por canticos y coros alusivos a cada equipo. Y las identidades cada vez son plurales y se constituyen esas identidades entorno de

distintos aglutinantes: el fútbol, la música, las creencias religiosas, el género, la orientación sexual, entre otras.

> "La finalidad del barrista, es primero que todo salir del encapsulamiento o del aislamiento social. En segunda instancia, propender por un reconocimiento entre similares o próximos, todos los seres humanos buscamos reconocimiento y nos asociamos a alguna actividad para obtenerlo. Y el tercero, es la participación social en donde produce afiliaciones, lealtades, modos de solidaridad y un sentido de los otros. Esto es muy importante para construir una identidad subjetiva, el deseo por la diferencia, lo que ayuda a constituirnos como lo que somos y la necesidad de confirmación." (Patiño, Carlos Darío: 2008).

El barrista en la vida cotidiana.

Desde la perspectiva sociológica de Goffman es posible estudiar la vida social de los individuos. Se ha convenido utilizar para la investigación los estudios de este autor expuestos en *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, ya que ayudan a interpretar las actuaciones de los barristas en la vida cotidiana, pues él emplea la actuación o representación teatral para considerar de qué manera el individuo se presenta y expone su actividad ante otros como una serie de juegos dramáticos.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta investigación se centró, en dar una lectura a través de las narrativas de los jóvenes objeto del estudio, de su recorrido vital y de aquellas prácticas o elementos claves de su vida, que hicieron que de manera

voluntaria optaran por tener un comportamiento fuera de lo instituido y al margen de la ley, es decir situaciones que se presentaron y que fueron influyentes que los presentan como infractores de la normatividad vigente.

Las escuelas sociológicas de lo cotidiano centran su atención en aspectos subjetivos de la convivencia humana, es decir, en cómo los implicados en la representación teatral experimentan las diversas facetas de la sociedad. Goffman (1959: 23) explica cómo la vida es un escenario donde existen tanto actores como público. Estos individuos, aunque pueden no haberse visto nunca, están obligados a interactuar, y por ello procuran definir la situación. Dentro de la barra esto se ve reflejado en la organización y los comportamientos de todos sus integrantes, en la mayoría de los casos estos jóvenes no pueden conocer a todos en su totalidad, solo interactúan en el espacio que les genera el fútbol actúan en un escenario que es la barra, invadida por un sinnúmero de sentimientos y prácticas que constituyen formas de construcción de elementos para la identidad de cada uno de ellos, todas estas expresadas por símbolos, gestos, lenguajes, experiencias, apariencias, territorio, prestigio, relaciones cara a cara, fachada, entre otros.

Pero del mismo modo se evidencia en el comportamiento de los integrantes en el parche, a través de las relaciones micro que se presentan en la vida cotidiana desde que fueron conformados estos grupos.

"Las barras bravas están subdivididas por parches, a su vez cada líder de parche tiene unos líderes que son los llamados a coordinar las relaciones entre la barra que es el grupo grande y los parches que están en varias zonas de la ciudad".

"La barra está dividida en varios parches, estos según las zonas en donde viva, por lo menos la barra de nosotros que se llama Banda Azurra es de la localidad de San Cristóbal. Esto es por organización, no es que los comandos este dividido sino que dentro de la barra se tiene varios subgrupos"

La barra se constituye entonces en el medio de concurrencia de varios sujetos con sus propias historias y sus propias formas de identificarse, propias o adquiridas a través de sus procesos de socialización desde sus primeros años en instituciones como la familia y la escuela, dentro de la barra y en el parche encuentran un conglomerado con interés y afinidades comunes, en primera medida orientadas hacia el gusto por un deporte y más específicamente orientadas por un club deportivo.

Desde este punto de vista Goffman sugiere que las personas en interacción pueden confiar en "vehículos de signos", pues los signos permiten que un actor comprenda a una persona que conoce por medio de la apariencia, experiencia que puede cambiar dependiendo el escenario en que se encuentren dichos actores. Sin embargo, no sólo las referencias simbólicas son suficientes, Goffman explica que estas formas de interacción en realidad son facetas que el actor pone para ocultar los datos sociales más importantes. La "realidad" de la situación, es más bien individual, pues

nadie puede conocer los datos cruciales de la interacción de un individuo, salvo el actor mismo.

En este sentido los jóvenes adquieren unos roles específicos dentro de la estructura del parche que les permite su involucramiento en la dinámica de latencia del mismo, a través de acciones que se van configurando de manera natural conforme la dinámica del parche requiere la actuación de sus integrantes.

Entonces, si los datos cruciales de la interacción son inaccesibles para los actores, a excepción del propio sujeto, ¿cómo se produce la interacción?, pues las personas que no se conocen deben aceptar la información como acto de fe, explica Goffman, y a partir de estos datos inferir el resto. El barrista debe, en este sentido, dar impresiones que permitan hacer inferencias plausibles acerca de sus intenciones dentro del parche y la barra a la que pertenece, más éstas intenciones serán falsas y desorientadas porque, como afirma Goffman, sólo un actor puede conocerse a sí mismo. Los actores no sólo están individuados sino alienados; su verdadera identidad nunca se puede revelar.

Las actuaciones son interacciones que para Goffman se presentan de forma “cara a cara”, involucrando “máscaras” que se convierten en representaciones colectivas, proporcionando diferentes roles, los cuales ya están establecidos por el mismo grupo encontrando entonces que a cada actor se le ha fijado una máscara particular. Un ejemplo claro de situaciones cara a cara es evidente en aquellos

enfrentamientos que se dan entre barras bravas en diversos lugares en donde estos parches hacen presencia.

"Creo que el conflicto empieza por la falta de oportunidades, no tenemos nada mas, la vida de nosotros es el equipo y toda la vida de nosotros gira en torno a ello y si nos quitan el equipo nos tienen que quitar la vida. Para un barrista el equipo lo es todo porque la familia, los amigos, todos son de millos y todo gira alrededor del equipo, todo todo".

"Creo que necesitamos oportunidades de estudio o trabajo. Yo creo que la violencia disminuiría porque estaría ocupado haciendo algo."

.

"Toca tener en cuenta que el fútbol es un deporte que genera rivalidad y que no es un problema solo de la sociedad colombiana sino mundial. Aquí en Colombia es un problema de inclusión social muy verraco porque por lo menos en las diferentes barras hay gente de diferentes estratos, pero Ud. no va a ver que la gente que está involucrada en los diferentes problemas sean los de estrato 4, 5 y 6, se va a ver que la gente que está involucrada son los de estrato más bajos, esto porque ellos son los que están desadaptados socialmente, porque el Estado no nos brinda garantías mínimas, no nos brinda seguridad social, no nos brinda educación, los que están en edad productiva no tenemos la oportunidad de trabajo, en mi caso con los años que llevo en la barra no puedo llegar a decir que tengo 16 años de experiencia como barrista porque se

van a cagar de la risa, pues obviamente yo tengo que rebuscarme lo mío y pues yo lo relaciono con un problema de inclusión social".

Los grupos de barras bravas en la ciudad, obedecen a factores que se constituyen a partir de referentes que involucran un determinado nivel de pertenencia dentro de estas organizaciones o conglomerados juveniles, porque en este sentido, las interacciones se muestran de acuerdo con un papel reflejado desde el prestigio que un barrista pueda adquirir dentro de sus espacios, estos están exhibidos a la luz pública en los escenarios deportivos (estadios), o en los barrios y calles en donde tienen presencia los parches, esto implica que ya están configurados en su estilo de vida desde la apropiación del hacer parte de una barra, en este sentido se presentan jerarquías que están determinadas en sus comportamientos o en su presentación ante otros actores o en términos de Goffman, en roles donde cada individuo barrista porta una máscara.

"Sencillo la mala para los santafereños y los sureños esa es la única explicación".

"Por el amor al equipo, cada quien defiende lo suyo, su camiseta, cada quien tira para lo de uno. Todo va relacionado".

"Por el respeto de nuestro parche, la localidad, se tiene que hacer respetar nuestra zona, el territorio".

“Para mí el conflicto desde el primer momento en que uno se mete a la barra, uno ya sabe que tiene que arriesgar todo, su color, volverse el duro del barrio, su parche, desprender pasión y sentimiento”.

“Por falta de oportunidades, yo creo que necesitamos oportunidades de estudio o trabajo. Yo creo que la violencia disminuiría porque estaría ocupado haciendo algo”.

“Yo creo que el conflicto nace porque para él barra brava el equipo lo es todo y yo lo doy todo por el equipo. Eso ha dado para que se dé el conflicto, pues esto se convierte en la vida misma”.

“La cuestión yo creo que se ha dado desde antes que se formaran las barras, un problema que se fue dando debido a que todos empezamos jóvenes y la verdad no todos hemos tenido las mismas oportunidades, llego un momento en que millonarios tomo esa representatividad pasional que uno quiere desbordar, pues si no hay la posibilidad de estudiar, de pronto hay problemas en la casa, etc., nos empezamos a reunir, se crea un grupo de jóvenes que estamos en cierta forma inconformes por los diversas situaciones que se tiene generando odios y como no hacemos nada nos encontramos desde las 9 o 10 de la mañana y nos entramos a las 11 de la noche, entonces durante el día suceden una cantidad de cosas. Ahí empezó a marcar la dimensión del problema, porque nos fuimos encontrando todos y cada uno quiere a darse a conocer, hey yo existo, hey póngame cuidado y no se encuentra la manera

de canalizar toda esa energía y entonces se evoca todo ese sentimiento hacia la pasión de una camiseta que termina generando violencia".

"Yo creo que el conflicto es por los equipos, si no existieran los equipos no habrían conflicto de barrio ni nada".

"Por falta de oportunidades de trabajo, pero también por el regionalismo, si uno es de Bogotá lo discrimina y lo desprecian en otros lados por los colores".

La interacción social de los individuos, en la realidad entendida como juegos dramáticos, implica escenas espontáneas que se han alimentado de ensayos anteriores, es decir, de estereotipos, de situaciones determinadas que permiten en este caso a los miembros de las barras bravas, servir de base en las futuras actuaciones, así en la medida en que se conforman "equipos" nuevos de actuación, se puede aseverar que los roles que estos "equipos" construyen no son del todo nuevos.

La teoría de Goffman asume que esta interacción entre "equipos" definidos, se construye a partir de una serie de consensos en donde la idea principal es mantener la interacción de manera positiva, es decir procurando que no se agreda de manera directa al otro (o al auditorio) o por lo menos que esta agresión se oculte, sin embargo al observar cómo se presentan las interacciones en algunos integrantes de las barras bravas con tendencias delictivas, podrían considerarse dentro de lo que se denominaría como manera negativa, por tanto, resultan conflictivas dentro de ese contexto delincuencial la mayoría de las interacciones a las que el barrista se expone.

Si partimos del papel que desempeña un barrista en la interacción cara a cara, Goffman expone que el fin principal de este, es el de definir la situación que plantea para así mismo sentar las bases para que su auditorio se convenza de la certeza de su desempeño, así como los fines que tiene con este, de tal modo, por un lado, se descubre que el joven perteneciente a la barra puede creer por completo en sus propios actos (lo que pone en escena es la verdadera realidad), por el otro se descubre que el actuante puede no engañarse con su propia rutina. (Goffman, 1959:96).

"Pues hay gente en la comunidad que lo lleva a uno en la buena, pero también hay gente que nos estigmatiza de drogos, marihuaneros, ladrones, es incomodo porque uno esta fichado".

"En la localidad como el problema es tan grande hay gente que tiene un familiar o algo que está metido en las barras, entonces ya están acostumbrados a esto, es más, muchas veces cuando nosotros vamos pasando la gente que están con los del santa fe nos trata mal a nosotros y eso".

"La gente cree que somos lo peor".

"La gente del barrio de uno tiene que ser de Millos, lo mismo pasa con uno, si el barrio es de hinchas de Santafé a uno le toca irse, con la familia porque o si no le

hacen algo. Lo que me gusta es que la gente de la comunidad nos ayuda, los vecinos, los celadores, la gente nos defiende".

Desde lo anterior se puede afirmar que existe un componente emotivo (pasional) que el barrista interioriza para ejercer su acción, este componente está ligado a todo el despliegue de creatividad, entusiasmo y expulsión de la "represión", que se encuentra acumulada en él, y que materializa en la posición que asume en el escenario de juego y en el papel que desempeña en esta posición, como también el que asume fuera de este escenario; así, es la pertenencia a la barra y al parche la que le permite materializar de manera efectiva y compacta todo esto, pero para entender el papel que desempeña la barra en dicha materialización, y de acuerdo con Goffman, es necesario plantearla en términos de "equipo" con todas las características que contiene y las funciones que cumple.

La función del "equipo" en este orden de ideas define la situación, permitiendo que la misma redunde en los fines que el "equipo" tiene, dentro de la barra o dentro del parche, podemos asumir que se parte de una relación de camarería, o afinidad aunque dentro de la barra y el parche, existan jerarquías y que al cumplir con la función de cooperar para definir la situación la barra brava se podría asumir como "equipo" en la medida en que varios individuos cooperan para mantener una impresión dada, utilizando este recurso para lograr sus fines.

El equipo, en la definición de la situación, hace uso de varios elementos entre los cuales cabe destacar: la fachada, el medio (*setting*), la región anterior y la región

posterior; es necesario aclarar que estos elementos no contienen límites definidos del todo, así, se puede asegurar que muchas veces comparten fronteras que sirven para mantener la definición de la situación; la fachada es la parte de la actuación de los equipos que es expuesta de manera constante, se puede aseverar que es prefijada, y sirve para definir la situación de la misma manera cada vez que se actúa con respecto a aquellos que observan dicha situación (Goffman, 1959:33-34).

El medio es el componente principal de la fachada y se puede definir como el ambiente que rodea la situación "dramática", que para el caso que nos compete, vendría a estar dado por todos los elementos que entran en juego en el momento de la adoración del fútbol: la calle, la cuadra, el mural , el lugar de parchar, el barrio, la localidad, la ciudad, el estadio, la ubicación en las graderías populares; en el medio entra en juego el uso de banderas (que en el argot de los barristas se conoce como "trapos"), pendones, astas, bombas, pólvora; camisetas con todas las insignias, las máscaras (caras pintadas), etc.

> "El medio incluye el mobiliario, el decorado, los equipos y otros elementos propios del trasfondo escénico que proporcionan el escenario y utilería para el flujo de acción humana que se desarrolla ante, dentro o sobre él. En términos geográficos, el medio tiende a permanecer fijo, de manera que los que usan un medio determinado como parte de su actuación no pueden comenzar a actuar hasta haber llegado al lugar conveniente, y deben terminar su actuación cuando lo abandonan. Sólo en circunstancias excepcional es el medio se traslada con los actuantes; vemos esto en el

> cortejo fúnebre, el desfile cívico y las fantásticas procesiones que integran el que hacer de reyes y reinas (Goffman, 1959:34).

Desde las observaciones anteriores, se puede afirmar que el medio principal se enmarca en la apropiación y en el uso que los barristas dan de la ciudad, esta apropiación incluye sus formas de subjetivación y su actuar cotidiano en donde tienden a eliminar o ridiculizar la marca del contendor, es decir, aquellas formas en donde miembros de otras barras bravas se manifiestan con características similares a la realidad que habitan.

También, la fachada se compone de estímulos, los cuales se dividen en estímulos de apariencia y modales. La apariencia se refiere a los estímulos que funcionan en el momento de informarnos acerca del estatus social del actuante. Los modales se refieren a aquellos estímulos que funcionan en el momento de advertirnos acerca del rol de interacción que el actuante esperará desempeñar en la situación que se avecina. ("La fachada se convierte en una representación colectiva" y en una realidad empírica por derecho propio [Goffman, 1959:39]).

Con esto, podemos advertir que en las denominadas barras bravas la fachada, a parte del medio, constituye la decantación de modos comportamentales definidos: hablar, vestirse y actuar de cierta manera, modos que al estar condicionados, opuestos a prueba en el momento en que ocurren encuentros con otras barras, siempre apuntan al conflicto, a la agresión del contrario, así como a reforzar el sentimiento que tienen hacia su "equipo de sus afectos".

Así las cosas, según E. Goffman, los individuos que forman parte de un mismo equipo tendrán una importante relación mutua, que para mantener la definición de la situación, se presenta en dos sentidos: por un lado, existe un vínculo de dependencia entre los miembros que está dado por la confianza que se depositan mutuamente; así, un individuo determinado confía en la actuación de todo el grupo, así como el grupo confía en él. En éste sentido, la cohesión brindada por la confianza, la mayor de las veces, pasa por encima de las jerarquizaciones que tenga el equipo.

Por otro lado, es difícil que se mantenga ante los pares la definición de la situación, en la medida en que los integrantes del equipo están obligados a definirse entre sí como "personas que están en el secreto", personas ante quienes difícilmente se puede mantener una fachada particular (Goffman, 1959:93-94).

Ahora bien, con respecto a la interacción, Goffman plantea que se hace necesario establecer, para fines explicativos, quiénes son los que en determinados momentos hacen las veces de *equipo*, es decir, los que asumen el control de la emisión significativa en el medio, y quiénes hacen las veces de *auditorio*, esto es, los que la mayor de las veces asumen la información de manera pasiva; dicha selección muchas veces se hace de manera arbitraria, o rastreando cuál de los equipos es el que asume con mayor fuerza pragmática la vocería de la información: "en muchas de las situaciones sociales importantes el medio social en que tiene lugar la interacción es *montado* y *manejado* por uno de los equipos, y contribuye de una manera más íntima

a la representación que ofrece este equipo que aquella que, como respuesta, pone en escena" (Goffman, 1959:103).

La región anterior es la zona en donde tiene lugar la actuación. En esta el esfuerzo del individuo es enorme ya que aquí es donde tiene que "aparentar" que su actividad en la región encarna y mantiene ciertas normas. Ya observamos que para nuestro caso las "normas" que entran en juego se relacionan directamente con la capacidad del actor para entregarse a un enfrentamiento violento con el OTRO, el cual se justifica, en parte, por el componente emotivo en la actuación; esto nos mostró que las "normas" (o patrones comportamentales) que se decantan en la barra son de índole negativa: robo, agresión verbal y física, entre otros. Estas normas se convierten, la mayor de las veces, en obligaciones, cosa que permite que la cohesión endo grupal se dé de manera más efectiva (Goffman, 1959:118).

La región posterior, o trasfondo escénico, es la zona en donde se "planea" y plantea la actuación para la zona anterior. Aquí se puede presentar que los principios que hacen parte de la actuación pueden estar en contradicción. También, es aquí donde, según Goffman, es permitido burlarse del auditorio y, en muchos casos, insultarlo, ya que no nos encontramos ante su presencia, así como es permisible entrar en un estado de "naturalidad" y "relajación" que invita a, por ejemplo, consumir bebidas alcohólicas, quitarse los zapatos, sentarse despreocupadamente, etc. Este es el escenario en donde es permitido todo, así, en el caso particular de esta investigación, el consumo de bebidas alcohólicas y sustancias alucinógenas, así como

los comportamientos “relajados” hacen parte de éste.

Capítulo 2. Identidad.

La categoría identidad ha generado en los últimos tiempos algún tipo de resistencia o de debate, en buena medida puede estar sustentado en que la postura postmodernista plantea la disolución del yo y la identidad. Este fenómeno puede obedecer al fin de las grandes ideologías que en épocas anteriores daban sentido a la existencia, así como a la reconceptualización del pasado y el futuro y la multiplicación de mensajes que se reciben en la actualidad.

Como señala Touraine (1993) si se niega la existencia de la identidad, se niega implícitamente la presencia e influencia de lo social en la configuración del ser humano, ya que al no ser posible definirse bajo ningún discurso social, porque son tantos, relativos y tan contradictorios, el sujeto se convierte simplemente en un papel en blanco que se amolda o no a una serie de valores, sin que ellos influyan en la manera en que se define, porque es imposible definirse de ninguna manera.

Por otro lado se niega implícitamente la posibilidad de cualquier acción social por parte del sujeto, ya que los procesos sociales escapan a su control y le es imposible influir sobre ellos, como consecuencia de que no se define socialmente, y no le queda otra opción que deambular entre los procesos e instituciones sociales como un barco a la deriva.

Tanto Touraine (1993, 1997) como Castells (1998), coinciden en señalar que el sujeto no puede permitirse el lujo de dejar de intentar controlar un mundo que aparentemente está descontrolado, fragmentado y disociado. En este punto es donde descansa la importancia de la identidad en la actualidad que, lejos de haber desaparecido, se convierte en un elemento central en la dotación de sentido a la existencia, la comprensión del mundo actual, el cambio social y el punto de encuentro entre lo individual y lo social.

Definición de la categoría identidad.

No se conoce gente sin nombre, ni lenguas ni culturas en las que no se establezca de alguna manera alguna distinción entre el yo y el otro, entre el nosotros y el ellos.

Teniendo en cuenta este hecho, la identidad se revela en la actualidad como una herramienta conceptual válida para el estudio de la realidad social, ya que, como se ha venido exponiendo, a través de su análisis, es posible comprender el sentido, reconocer una acción y explicarla en gran medida.

El concepto de identidad es uno de los más polisémicos y utilizados hoy en día en el lenguaje cotidiano. La noción de identidad se puede referir a:

a) el estado o hecho de permanecer igual bajo condiciones diferentes; b) la condición de ser uno mismo y no otra persona diferente; c) una persona interesante, famosa, con autoridad moral; d) las diferentes dimensiones

distintivas de las personas o cosas; e) el estado o hecho de ser uno mismo a lo largo del tiempo; f) la semejanza exacta en naturaleza o cualidades, y g) un ejemplo o punto de igualdad o semejanza (Morales, 1989).

La construcción del *self*.

Uno de los procesos básicos en el proceso de construcción de la identidad es la creación de una imagen de uno mismo susceptible de transformarse en “objeto”.

Y es en este sentido en el que la creación de la identidad y la dotación de sentido se interrelacionan de una manera muy significativa (Castells, 2000, 1998; Giddens, 1995; Lanceros, 1996). Si la construcción de la identidad implica una definición de uno mismo, igualmente esta definición puede implicar la dotación de un sentido y un significado que permita la construcción de una imagen coherente. Y a la inversa, la dotación de sentido contribuye activamente a la creación de esta definición de uno mismo. Otra cuestión es que, esta construcción en las condiciones sociales actuales sea más compleja que en otros contextos y momentos históricos, pero este aspecto no niega la importancia de la necesidad de dotar de sentido a nuestra existencia e autoimagen, como demuestra la proliferación de movimientos en búsqueda de referentes sólidos sobre los que construir la identidad.

La construcción de la identidad en la actualidad implica la incorporación de formas sociales innovadoras con una frecuencia mucho más alta, que en épocas premodernas. Estas nuevas condiciones con las que nos encontramos son fruto, de la configuración del mundo actual.

De estas consideraciones se deduce que se debe enfocar la identidad como un proceso dinámico y en continua elaboración y reelaboración, en el que intervienen de una manera dialéctica tanto la estructura social que presenta el mundo actual, las interacciones que desarrollamos en la vida cotidiana, como los procesos psicológicos de cada individuo (Berger y Luckmann, 1988, 1997; Castells, 1998, 2000, 2001; Giddens 1995).

Esta postura se aleja de una conceptualización de la identidad y el proceso de construcción que implica, como un fenómeno estático, así como de la identificación de una identidad completamente estable, inmutable, eterna. (Serra, 2001).

La identidad supone una definición de uno mismo y, teniendo en cuenta las anotaciones anteriores, se puede concebir como,

> *"...el resultado de un proceso tanto micro como macrosocial, en el que existe una relación dialéctica entre ambos niveles, y en el que la Identidad del Yo es la manera en que nosotros mismos nos percibimos de una manera refleja en función de nuestra biografía..."* (Giddens, 1995: 294).

La identidad es el resultado de un proceso en el cual entran elementos propios de la estructura social del mundo en el que vivimos, en el que estos elementos están relacionados y se influyen mutuamente, y en el que la identidad es la manera en que nosotros nos pensamos y definimos tras una reflexión, en función de lo que hemos

vivido en nuestra vida. De esta manera, la identidad es concebida como un elemento dinámico, que implica un proceso de elaboración y reelaboración continua.

Castells (1998) nos señala otro aspecto importante en la constitución de la identidad.

> "...el proceso de construcción de sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. Para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una pluralidad de identidades." (Castells, 1998: 28).

Ahora bien, como señala Castells (1998), no se debe confundir la identidad o identidades con lo que se denomina como "roles", ya que estos, se definen por normas estructuradas y organizadas socialmente. Su peso a la hora de influir en la conducta está determinado por los "acuerdos" que establece ese individuo con las organizaciones, ideologías e instituciones sociales que, en mayor o menor medida, los regulan.

Pero las identidades van más allá. Son fuente de sentido para los propios actores, y se convierten en tales cuando se interiorizan y cuando el sentido se construye en torno a esa interiorización.

Existen varios aspectos que ayudan a explicar la emergencia de una determinada identidad en una interacción social concreta (Goodenough, 1965);

- Por el contexto en el que se establece la relación. Entendiendo el contexto en un sentido amplio, es decir, tanto por las características personales de los dos o más actuantes que se implican en la interacción, como por la naturaleza de la misma. Por ejemplo las condiciones ambientales que se crean en el desarrollo de nuestra profesión, o las que se crean mientras se está viendo un evento deportivo pueden influir en la emergencia y toma de significado de una determinada identidad por encima de otras posibles;

- La disposición de unas identidades sociales respecto a otras, esto es, la asociación que hacemos los individuos de ciertas dimensiones de la identidad con ciertas actividades o circunstancias;

- La compatibilidad de las diferentes dimensiones de la identidad dentro de una persona social coherente. Normalmente los individuos intentamos mantener una coherencia entre las dimensiones que conforman nuestra identidad, aunque este punto, y más en las condiciones actuales se hace muy cuestionable, ya que en nuestra vida diaria, se hace fácilmente observable el hecho del ejercicio de diversas dimensiones de la identidad no coherentes;

- La hipótesis de la envidia de status, según la cual, tendemos a identificarnos con lo que deseamos frente a lo que no deseamos, siempre que el contexto y nosotros mismos nos proporcionemos el suficiente margen de elección.

Para la Sociología este es un punto crucial que conecta lo social con lo individual, ya que como señala Durkheim (1993), una sociedad no está compuesta solamente por los individuos que la integran, el territorio que ocupan, las cosas que utilizan o por los actos que realizan, sino primordialmente por la idea que tiene sobre sí misma, que es interiorizada por los individuos y que forma parte de su propio auto concepto.

El concepto de identidad aparece como un concepto que puede estar ligado a diferentes aspectos de la pertenencia del individuo, aspectos relacionados a su desenvolvimiento en la sociedad, estos aspectos son visibles desde las clases sociales, el territorio, la etnicidad, el género, y a través de este círculo de pertenencias, a otras categorías que son simbólicas como cultura, subcultura, status, valores y normas las cuales se ligan directamente a instancias de socialización y educación como la familia, la política y el trabajo, por mencionar algunas.

La identidad constituye un elemento vital de la vida social, hasta el punto de que sin ella sería inconcebible la interacción social – que supone la percepción de la identidad de los actores y del sentido de su acción. Lo cual quiere decir que sin identidad simplemente no habría sociedad (Jenkins, 1996: 819 citado en Giménez 2009).

La identidad y la cultura son conceptos inseparables, el primero se construye a partir de materiales culturales, para entender la identidad se requiere entender primero que es cultura. La cultura se define como “pautas de significados” (Giménez 2009), estrechamente relacionada al ámbito de los hechos simbólicos, en donde las pautas de significados constituyen una dimensión analítica de los comportamientos. Ya que siguiendo al autor “lo simbólico no constituye un mundo aparte, sino una dimensión inherente a todas las practicas”.

La cultura se presenta como una “telaraña de significados” que nosotros mismos hemos tejido a nuestro alrededor y dentro de la cual quedamos ineluctablemente atrapados. (Weber en Giménez 2009). No todos los significados pueden llamarse culturales, sino solo aquellos que son compartidos y relativamente duraderos, ya sea a nivel individual, ya sea a nivel histórico, es decir, en términos generacionales (Strauss y Quin 1997 en Giménez 2009). Además de eso, pueden ser más o menos temáticos, y dotados de mayor o menor fuerza emotiva y motivacional.

La cultura opera como referente de diferenciación, las identidades son construidas a partir de la apropiación, por parte de los actores sociales de determinados repertorios culturales considerados simultáneamente como diferenciadores (hacia fuera) y definidores de la propia unidad y especificad (hacia adentro). La identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos, considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos.

La identidad se predica en sentido propio solamente de sujetos individuales dotados de conciencia, memoria y psicología propias, y solo por analogía de los actores colectivos, como son los grupos, los movimientos sociales, los partidos políticos, la comunidad nacional y en el caso urbano, los vecindarios, los barrios, los municipios y la ciudad en su conjunto.

La identidad se inscribe dentro de una teoría de los actores sociales, cualquier atribución de rasgos distintivos para definir o clasificar lo que sea implica el señalamiento de una "identidad". La Teoría de la identidad, surge de la teoría de la acción, es decir parte del postulado de la "acción dotada de sentido". (Weber en Giménez 2009) porque no puede existir "acciones con sentido" sin actores, y la identidad constituye precisamente uno de los parámetros que definen a estos últimos.

El concepto de identidad es inseparable de la idea de cultura, debido a que las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa. "Para desarrollar sus identidades la gente echa mano de recursos culturalmente disponibles en sus redes sociales inmediatas y en la sociedad como un todo. Por consiguiente, las contradicciones y disposiciones del entorno sociocultural tienen que ejercer un profundo impacto sobre el proceso de construcción de la identidad". (Frosh 1999 citado en Giménez 2009).

Gilberto Giménez menciona que el concepto de identidad sigue teniendo un gran valor y una relevancia imprescindible en las ciencias sociales, ya que potencia la teoría del actor, la teoría de la acción social y particularmente la teoría de la acción comunicativa, así mismo ha permitido recuperar, la noción de cultura que en los últimos tiempos ha sido objeto de una cerrada crítica des construccionista por la llamada "antropología posmoderna". (Giménez, 2000:28).

Para Giménez la identidad es el conjunto de repertorios culturales interiorizados

(representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados.

Para la sociología clásica los actores sociales presentan un acceso a repertorios identificadores y diferenciadores a través de su pertenencia, esto es explicable desde el punto de vista de que su pertenencia es subjetivamente asumida, como ejemplo se puede mencionar que el individuo en tanto pertenezca a un grupo social adquiere una apropiación de un repertorio simbólico cultural propio del grupo al cual pertenece.

Por otro lado el autor Javier de Lucas, (2003), en su texto Globalización e identidades claves políticas y jurídicas realiza una reconstrucción de las nuevas identidades surgidas en el proceso de globalización, enfocando un marcado interés sobre todo en las identidades culturales y las identidades nacionales que emergen como consecuencia de la caducidad del Estado-nación en el contexto de la globalización y del final de su monopolio identitario en el plano cultural y nacional, así como las nuevas identidades producidas por los procesos migratorios.

De Lucas entiende la globalización como el proceso de globalización neoliberal de la técnica y de la economía y los diversos proyectos de recreación de los discursos identitarios con vistas sobre todo a examinar la transformación del vínculo social y del contrato político que se manifiesta en la redefinición de la igualdad, en la fragmentación

de la ciudadanía y en la transformación de la soberanía. (De Lucas, 2003: 14).

En este punto pone de manifiesto que es de su interés contribuir al hecho de que el debate sobre globalización e identidades explore la tensión y las contradicciones a propósito de la lógica de los derechos, de la ciudadanía y de la democracia, así que pone en discusión cinco ejes. El primer eje se refiere a la presentación del repliegue identitario, (identidad que se resiste frente a la globalización) vista como una enfermedad de la democracia, según el paradigma de las identidades asesinas y de los inintegrables culturales.

En segundo lugar el análisis de las confusiones acerca del riesgo que comportaría el incremento de la multiculturalidad con vistas al mantenimiento del pluralismo y de la misma democracia, el tercer eje es el abordaje de los retos a los que se enfrenta el principio de igualdad, desligándolo de la uniformidad impuesta a la que se ha visto limitado así como el sacrificio de las identidades que no responden al canon nacional estatal y que han sido substituidas por la imposición de una identidad de legitimidad que no resiste la crisis Estado-Nación y es inadecuada ante los retos de la democracia multicultural.

El cuarto eje es la revisión del impacto de la globalización en donde es fundamental el reconocimiento de las condiciones de trasformación y garantía de la democracia, mucho más incluso que las condiciones de transformación del estado. Por último propone examinar las disputas sobre el modelo de ciudadanía y también la

disputa sobre la relación entre ciudadanía e identidad cultural.

Todo proceso de interacción implica un reconocimiento reciproco mediante la puesta a la vista de alguna dimensión pertinente de su identidad, en este sentido el elemento identitario empieza a reconocerse por la afinidad a un equipo en común de parte de los barristas, en este caso los barristas de la ciudad de Bogotá.

Las barras bravas capitalinas como ya se ha mencionado, están organizadas jerárquicamente en parches, unos con más prestigio que otros dentro de la barra, este fenómeno se puede apreciar en todas las barras denominadas barras bravas del país, el nombre del parche hace referencia a aspectos de su identificación como lo son su barrio, afinidades musicales, sus gustos etc.

Identidad legitimadora e identidad de resistencia.

Todas las identidades sociales son construidas socialmente. Pero uno de los aspectos esenciales, como señala Castells (1998), es cómo, desde qué, por quién y para qué. Para la construcción de las identidades se utilizan materiales de la historia, la tradición, la cultura, los aparatos de poder, la biología, las religiones, entre otras, pero los individuos y grupos sociales los procesan y articulan su sentido en el marco de las determinaciones socioculturales implantadas en su estructura social y en su marco espacio/temporal. Dicho de otro modo, tanto los materiales que se utilizan en la construcción de las identidades, como la articulación y el sentido que se les otorga,

está altamente influenciado por un contexto marcado por las relaciones de poder. En este sentido, Castells (1998:29) señala: “en términos generales, quién construye la identidad colectiva, y para qué, determina en gran medida su contenido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ella o se colocan fuera de ella”.

Basándose en esta premisa, diferencia tres formas y orígenes de la construcción de la identidad, que a su vez conducen a diferentes constituciones de la sociedad:

- Identidad legitimadora: es la introducida por las instituciones dominantes para extender, legitimar y racionalizar su dominación frente a los actores sociales.

Este tipo de identidades generan una sociedad civil, es decir, “un conjunto de organizaciones e instituciones, así como una serie de actores sociales estructurados y organizados, que reproducen, si bien a veces de modo conflictivo, la identidad que legitima las fuentes de dominación.” (Castells, 1998: 30).

La sociedad civil, si bien es un elemento que posibilita el cambio social, al introducir “aparatos” como los sindicatos, los partidos políticos, las asociaciones cívicas, etc. con capacidad de influir en las instituciones estatales y los centros de poder, igualmente poseen una contra parte que posibilita la dominación y la legitimación de ese mismo poder, constituyéndose en importantes mecanismos de control social, al ser su existencia y funcionamiento interiorizado y “dado por supuesto” por los actores sociales (Foucault, 1998, 1999).

- Identidad de resistencia: es la que generan los actores o colectivos que se encuentran en una posición devaluada o estigmatizada por los mecanismos de dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia en las que los

valores dominantes son precisamente los estigmatizados (opuestos o diferentes) respecto a los que imperan mayoritariamente en la sociedad.

Este tipo de construcción de la identidad genera la formación de comunas o comunidades. Estas comunas constituyen formas de resistencia colectiva, apelando por norma general a identidades que están o estuvieron bien definidas por la historia, la geografía o la biología, facilitando así la definición de las fronteras de esa identidad.

Ejemplos de este tipo son los fundamentalismos religiosos o algunas manifestaciones de autoafirmación nacionalista. En definitiva, colectivos que construyen su identidad en términos defensivos desde el punto de vista de las instituciones dominantes definiendo muy claramente sus fronteras. Consecuencia de esta dinámica surgen las dificultades de comunicación entre las identidades excluidas y las excluyentes en algunos o en todos los ámbitos, ya que se percibe que cualquier contacto con miembros de otros colectivos con identidades “contrarias” es una manifestación simbólica de incoherencia y de una baja interiorización de la identidad propia.

Identidad Juvenil.

La juventud es un cuerpo social, es el único estadio de la vida de las personas que se comporta como una colectividad. Los jóvenes son la carne viva de nuestras contradicciones sociales. Son una generación en una sociedad donde la identidad se define por los comportamientos que el individuo realiza. No todos los espacios tienen el

mismo peso significativo y la misma relevancia para la construcción de las identidades de los individuos.

El comportamiento colectivo de los jóvenes y las formas de sociabilidad en el campo- urbano popular marcado por los procesos de desproletarización y crecimiento paralelo de la informalidad laboral muestra según Eduardo Jaramillo (1998; 18) cómo se desarrolla las identidades de los actores sociales en la actualidad. La situación de exclusión económica, social, política y cultural ha ocasionado que los jóvenes busquen nuevas formas asociativas que logren satisfacer las necesidades sociales y las oportunidades que no han encontrado en otros ámbitos de la vida.

Jairo Gómez (2013, p.15) plantea entender por lo joven no solo la condición de ser joven en el sentido etario y social, sino también por la adscripción a una identidades colectivas cuyos lugares de enunciación se expresan a través de lo efímero, lo transitorio y el nomadismo, y como una condición de vida imbuida por unos universos simbólicos particulares encarnados en unos sujetos definidos.

En este sentido se debe hacer un reconocimiento y comprensión de un proceso de construcción de nuevas identidades juveniles, por tanto la singularidad de lo juvenil ha emergido en tanto estas subjetividades se encuentran en constante movimiento, se construyen, se deconstruyen y se reconstituyen y en este sentido es importante hacer referencia al vislumbramiento del individuo joven identificado y subjetivado con elementos propios delictivos y en conflictividad con la ley.

La envergadura política que ha adquirido la subjetividad en los procesos juveniles está ligada a la transformación de la relación de cada cual consigo mismo, y a la relación ética del individuo con los otros, y con el entorno que lo rodea y en el que se desenvuelve en su cotidianidad, Óscar Useche (2009), plantea que se ha pretendido homogeneizar, un segmento etario al que se le han asignado unos hábitos, lenguajes y formas de actuar reguladas por instituciones que conducen al joven a disciplinas de consumo y a la obediencia del poder instituido.

En esta dirección operan los mecanismos para convertir a los jóvenes en cuerpos dóciles y sujetos útiles, modelando los regímenes institucionales proveedores de reglas y valores, tales como la familia, la escuela y el mundo laboral, de otro lado funcionan dispositivos para el acceso de los jóvenes a espacios abiertos de control continuo como la calle, las grandes aglomeraciones, en donde funcionan relaciones de poder que producen determinados tipos de sujetos juveniles.

Las identidades son relacionales se producen a través de la diferencia y no al margen de ella “la identidad se establece a partir de la diferencia; es decir, en contraste con otra cosa”, Óscar Useche (2009), las identidades emiten una serie de prácticas de diferenciación y marcación de un nosotros con respecto a unos otros. La identidad es posible en tanto establece actos de distinción entre un orden interioridad-pertenencia y uno exterioridad- exclusión, identidad y diferencia deben pensarse como procesos mutuamente constitutivos.

Las identidades son múltiples y constituyen amalgamas concretas, no se puede decir que en un momento dado existe una sola identidad en un individuo o una colectividad especifica sino que un individuo se apropia de múltiples identidades; identidades de un sujeto nacionalizado, de un sujeto sexuado, de un sujeto con género, que hace parte de una generación, de un sujeto que está en conflicto con la ley, de un sujeto proscrito. Desde la perspectiva del individuo, su identidad es múltiple y hay que entenderla precisamente en esas articulaciones, contradicciones, tensiones y antagonismos.

Identidades de Pertenencia.

Se aborda las identidades de pertenencia, entendidas como: identidades territoriales, regionales, locales, genéricas, generacionales, (Giménez, 1997) a la identificación con los ideales de la barra o de un parche y la cual se define a partir de la diferencia de valores creados hacia un equipo contrario, en ese sentido, la identificación con el grupo en una barra se forma cuando establecen barreras en otros grupos, creándose normas grupales y muestras públicas de lealtad.

Las identidades de pertenencia están presentes en el hincha, a través de un sentimiento heredado o infundado que se materializa en acción dentro de un campo específico y en función del grupo de pertenencia y referencia: La barra.

Las formas Identitarias de Pertenencia, entendidas como áreas socioculturales en el sentido que no se reducen a dimensiones ecológicas, demográficas, económicas o políticas, sino que también incluyen un entramado simbólico, forjado en la historia, hacia el futuro y vivido permanentemente (Alexander, 2000 y Giménez, 1997).

Así, existen particularidades simbólicas, componentes simbólicos o repertorios de significado, que caracterizan a una región o a una nación y que funcionan como "pre-construidos culturales o sociogramas" que los individuos o colectividades interiorizan (consciente o inconscientemente) para conformar identidades de pertenencia (Giménez, 1997, p. 169).

Como quiera que sea y que la modernidad reformule, los actores tanto individual como colectivamente construyen su identidad en grupos de pertenencia, colectividades con representaciones sociales y emblemas simbólicos que guían o representan la acción de los individuos.

Se dice entonces que las identidades de pertenencia (sean regionales o nacionales) son una representación del constructo cultural de una nación o región con respecto a otras o si se quiere, con respecto a sus semejantes, porque existe un complejo simbólico-cultural único que dialoga entre lo tradicional, lo que se está inventando y lo que se proyecta a un futuro.

Se supone que un país o región posee una identidad nacional, sea hegemónica, elitista, popular o vinculante, donde todos se piensen, con un relato que dé cuenta de lo que somos. Por otra parte, se supone también que existen características, circunstancias o momentos únicos con referencias espaciales, temporales y culturales que diferencian a unas regiones de otras, así se privilegia en los discursos nacionalistas a la historia, pero aquí no se caerá en ese fundamentalismo del mito fundador.

Por otro lado se menciona también que las identidades nacionales o regionales, son una representación socialmente compartida y exteriormente reconocida porque siguiendo a Giménez (1997, 3), la identidad viaja en un proceso de auto y hetero-reconocimiento, es decir, una articulación de la doble dimensión de la identificación: "(Capacidad del actor de afirmar la propia continuidad y permanencia y de hacerlas reconocer por otros) y de la afirmación de la diferencia (capacidad de distinguirse de otros y de lograr el reconocimiento de esta diferencia).

La cultura desempeña un papel fundamental en la construcción de identidades. El deporte asigna una determinada función social que se inscribe en lo que los seres humanos necesitan para su esparcimiento. La función social del deporte está encaminada hacia el entretenimiento. En la función social del entretenimiento el individuo se enfrenta a funciones latentes por medio de las prácticas deportivas, que a su vez lo envuelven en una dimensión social.

La identidad se manifiesta como un sentimiento de pertenencia, que a su vez genera significados del “yo” en relación al “nosotros”. “Nosotros = polo social, Yo = polo individual” (Dubar, 2002).

> “Pero las representaciones sociales también definen la identidad y la especificidad de los grupos. Ellas tienen también por función situar a los individuos y a los grupos en el campo social, permitiendo de este modo la elaboración de una identidad social y personal gratificante, es decir, compatible con sistemas de normas y de valores social e históricamente determinados. Ahora estamos en condiciones de precisar de modo más riguroso en qué sentido la pertenencia social es uno de los criterios básicos de “distinguibilidad” de las personas: en el sentido de que a través de ella los individuos internalizan en forma idiosincrásica e individualizada las representaciones sociales propias de sus grupos de pertenencia o de referencia” (Dubar, 2002).

Además de la referencia a sus categorizaciones y círculos de pertenencia, las personas también son distinguidas por una determinada configuración de atributos considerados como aspectos de su identidad. Se trata de un conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo.

Algunos de esos atributos tienen una significación preferentemente individual y funcionan como “rasgos de personalidad”, mientras que otros tienen una significación preferentemente relacional, en el sentido de que denotan rasgos o características de sociabilidad. Muchos atributos derivan de las pertenencias sociales de los individuos,

razón por la cual tienden a ser a la vez estereotipos ligados a prejuicio sociales con respecto a determinadas categorías o grupos.

Identidades proscritas.

Para el caso de las identidades proscritas, estas según José Manuel Valenzuela (1998, p. 38) se encuentran inmersas en complejos procesos relacionales que se conforman en la interacción social, sin embargo se debe reconocer la existencia de diferentes formas de identificación cuyos límites de adscripción son establecidos principalmente por la posición de los otros y no por una definición grupal compartida que trate de ganar sus propios espacios de reconocimiento.

Existen sectores y grupos estigmatizados, para quienes la fuerza del estigma conlleva la posibilidad de conformar procesos apropiados de identificación a pesar de las respuestas de la sociedad en la que vivimos y sus grupos dominantes. Desde esta perspectiva y siguiendo a Valenzuela (1998. P.44) “las identidades proscritas son aquellas formas de identificación rechazadas por los sectores dominantes, donde los miembros de los grupos o las redes simbólicas proscritas son objeto de caracterizaciones peyorativas y en la mayoría de casos persecutorias”.

Desde esta perspectiva los jóvenes en conflicto con la ley o los jóvenes que optan por llevar una vida por los bordes de lo que se considera el mal, puede hacerse una lectura de prácticas relacionadas a delincuencia juvenil que en concordancia con las

identidades proscritas, estas son rechazadas por una gran parte de los sectores de la sociedad. El abordaje de la delincuencia juvenil que como lo indica Jairo Gómez: Involucra y refleja toda la problemática social, cultural y económica de un país, y sus relaciones con diversas instituciones sociales.

La delincuencia juvenil es un problema complejo cuyos orígenes pueden observarse a partir de la falta de reconocimiento e invisibilización originada en las patologías de la sociedad contemporánea (clasismo, racismo, exclusión, descalificación, corrupción, segregación), las cuales hacen de sus jóvenes pobres y desarraigada. (Gómez, 2015).

> "En una sociedad del desprecio carcomida por la corrupción, la anomia y la exclusión, no debe resultar extraño que muchos jóvenes y niños busquen algún tipo de reconocimiento a través de la droga, la violencia o la transgresión cínica de la ley." (Gómez, 2015).

Es el caso de muchos jóvenes de distintas extracciones socio económicas que buscan ante las conflictividades que afrontan en su cotidianidad, un refugio en acciones que no solamente afectan sus relaciones personales; sino su tejido social y familiar, por medio de vías hacia lo proscrito y lo delictivo.

En la misma línea el autor plantea que no resulta difícil deducir que una persona formada en una sociedad del desprecio, oponga a los sentimientos morales afirmativos

de agradecimiento, perdón y reconocimiento, los sentimientos reactivos de resentimiento, indignación y culpa que motivan venganzas y retaliaciones de todo tipo.

De este modo la particularidad de los jóvenes objeto de estudio de esta investigación, es que en algún momento de su vida optaron por estar en los bordes de lo delictivo, o aún alternan situaciones de conductas o hechos enmarcados en actos delincuenciales. Haciendo la claridad de que se habla de la particularidad de cinco miembros de barras bravas, y que sería imposible generalizar conductas delictivas al total de miembros que hacen parte de las mismas.

Capítulo 3. Las narrativas biográficas: Construcción de la identidad entre lo real y la ficción.

De acuerdo con el desarrollo planteado en la estructura de la investigación, la cual marca el interés por visibilizar o comprender procesos identitarios y construcción de identidades de jóvenes en conflicto con la ley que hacen parte de las barras bravas, en este capítulo se recogerá todo el trabajo de campo utilizado, todas las experiencias compartidas con los jóvenes en conflicto con la ley integrantes de las barras capitalinas y el análisis de sus narrativas e historias de vida como principal insumo de recolección de información para el presente trabajo.

Para llevar cabo la investigación fueron seleccionados como unidad de análisis a cinco jóvenes entre los 14 y 28 años de edad integrantes de la barra Los Comandos

Azules Distrito Capital (CADC), seguidores del equipo Club Deportivo Los Millonarios y los integrantes de La Guardia Albi Roja Sur (GARS) seguidores del equipo Independiente Santa fe, que contaran con la particularidad de encontrarse en conflicto con la ley.

Estos jóvenes presentan características que ayudarán en la consecución de los resultados: en primera medida porque a través de la realización de las entrevistas que darán cuenta de sus narrativas e historias de vida, se determinaran elementos cruciales de su cotidianidad para comprender aquellas manifestaciones de elementos que los identifican hacia comportamientos enmarcados en lo delictivo. Por otro lado se busca un estudio de unos actores en particular en donde sea observable su vinculación a dos de las barras más representativas de la ciudad y en donde puedan ser validadas estas conductas.

Se propone como lugar para realizar la investigación aquellos escenarios que los jóvenes frecuentan acompañados de su parche, de esta forma los jóvenes actores de la presente investigación habitan en algunos barrios de la Localidad de San Cristóbal al sur oriente de la ciudad.

Las teorías que guían la investigación centran su interés en la vida de los jóvenes mientras interactúan y desarrollan nuevas comprensiones y significados, de su diario acontecer y se embarcan en “acciones conjuntas” y reaccionan unos ante otros a la hora de adaptarse a situaciones. Para la investigación fue importante analizar las

diferentes situaciones y prácticas que realizan los integrantes de la barra mientras interactúan, y socializan unos con otros, también es relevante observar los significados que el contexto de la barra otorga en términos de los símbolos que los representan, y comprender, los mundos sociales en los que habitan, ya que es allí donde se desarrollan esas relaciones de comunidad y se reafirma la identidad.

Se propone para el levantamiento de la información el análisis de historias de vida que permita ahondar en la trayectoria de los jóvenes en conflicto con la ley perteneciente a las barras bravas para comprender el sentido y significado de sus acciones, de aquellas situaciones que ellos viven, vivieron, o simplemente desearon vivir, pero que por diversos motivos no pudieron concretar para su vida.

Las relaciones familiares, en la búsqueda de situaciones que pudieron orientar las acciones de los jóvenes hacia lo delictivo se encuentran estrechamente vinculadas a las formas en que experiencias y prácticas cotidianas se entrelazan en estructuras que marcaron, tanto de manera positiva, como de manera negativa su vida en sus primeros años.

"Pues yo siempre he tenido unos recuerdos de mi niñez muy buenos, junto a mis padres nunca me falto nada, nunca me falto amor, un consejo, un plato de comida, nada, en el colegio siempre tuve mis útiles, mis uniformes, mi relación con mis padres…. o ellos conmigo siempre han sido muy buenos". Cuando estaba en tercero de primaria me sacaron de un colegio, no me acuerdo porque me sacaron pero ese

año lo perdí, de ahí seguí juicioso hasta quinto y ahí pa delante perdí como seis sextos, más que todo me echaban de los colegios por disciplina. A mí me gustaba mucho pelear. A partir de ese momento mi papa me comenzó a pegarme, me pegaba con un rejo, mi mamá casi no me pegaba y cuando lo hacía no me dolía porque como mi papá me daba tan duro. El castigo de mi papá era con un rejo de arriar vacas, parecido a un zurriago".

Si bien los jóvenes entrevistados indicaron tener una buena relación familiar, pareciera que es normal para ellos los castigos físicos que recibieron y que de una u otra manera los impulsaron a tener comportamientos agresivos, tanto dentro de sus hogares, como en acciones que eran repetitivas en la escuela y más adelante repercutirían en las relaciones de violencia dentro del parche. Lo que si bien no se puede afirmar como una generalidad, si es un elemento que llama la atención por tanto es repetitiva para algunos sectores en donde prima la violencia intrafamiliar y el mal trato.

Ahora bien dentro de la misma línea de tiempo en el que transcurrió la vida de estos jóvenes se evidencia la forma en que se fueron convirtiendo en seguidores de un equipo de futbol para más adelante hacerse miembros del parche. En este sentido y con relación a la construcción de las narrativas de los jóvenes objeto de la investigación hay que anotar que existe un predominio en que algún miembro de la familia los llevo al estadio por primera vez a ver al equipo de su gusto para este caso Millonarios o Santa fe. Y fue por la puesta en escena de las barras, la forma de alentar al equipo, el

colorido de las tribunas y el rol de los integrantes de la barra que hizo lograr una afinidad e interés en hacer parte de ella o al menos en un principio observar los partidos desde donde se ubicaban las barras para después vincularse en el barrio al parche, al respecto esto es lo que nos cuentan:

"Yo soy hincha de Santafé porque un tío mío nos llevaba al estadio desde que teníamos seis años íbamos con un primo, nosotros entrábamos a veces a occidental o a oriental y pues era chévere en ese tiempo ver a la barra Santafé de Bogotá saltando y alentando al equipo los noventa minutos del partido, y pues de ir cada ocho días le fui cogiendo cariño al equipo, ya uno se empezaba a preocupar por los resultados y por la situación del equipo. Ya cuando tuve 12 años empecé a asistir con mis amigos del colegio y con los del barrio".

"Creo que desde que estaba en el vientre de mi mamá he sido hincha del Santafé, pero empecé a ir al estadio un día del año 1993 cuando mi papa me llevo a un partido de Santafé vs Millonarios, mi papá siendo hincha de millonarios y da la casualidad que ese día Santafé le gano 7-3. Ese día se acabo todo lo que mi papa me decía de millonarios y se afianzo todo lo que sentía por santa fe."

De esta forma es observable un gusto que se comparte en familia, pero por otro lado este se refuerza en el momento en el que los jóvenes ingresan a la escuela, agrupándose con otros pares que comparten el mismo gusto o afinidad por el equipo de futbol. En tal sentido María teresa salcedo y Omar Fabián Rivera (2007; 29) nos indican que la afinidad con un equipo elaborada desde la familia y en la escuela genera

campos de representación simbólica. Es aquí en donde comienza a construirse una identificación basada en repeticiones e imitaciones de los gustos familiares como los describe Daniel:

"Desde muy pequeño en mi casa mi inculcaron el fútbol, en mi barrio se veía mucho fútbol y siempre desde pequeño fui seguidor de millos porque mi papa era hincha de millonarios, en esa época mi papa me llevaba al estadio a la tribuna oriental, pero cuando yo iba con él la mayoría de las veces me le escapaba y me iba para la tribuna lateral norte. Desde que yo tenía 10 años más o menos yo iba a lateral norte".

En la escuela el hacer parte de estos grupos o tener amigos que ya hacen parte de un parche hace que se reproduzcan y fortalezcan las practicas cotidianas de las acciones propias de los integrantes a una barra logrando entre otras cosas una línea de escape a las actividades académicas. Lo que fortalece y da un sentido más amplio a los espacios simbólicos construidos y por consiguiente a la identificación basada en la construcción de los miembros del parche. En tal sentido lo explica Juan:

"Yo estudiaba en el Restrepo y yo siempre me he vestido así con mis camisetas y ropa de millos, gorras de millos y en ese colegio estudiaban chinos de santa fe y nos veían así pintados y pues nos atacaban y pues obvio uno no se va a dejar de nadie".

El pertenecer a un parche; una búsqueda de identidad.

"Nosotros llevamos nuestros trapos, nuestras banderas, nuestras sombrillas, nuestros redoblantes, bombos, trompetas, todo lo que hace parte de la fiesta,

nuestros colores, nuestros papeles, todo esto es tan sagrado como la camiseta o la vida misma, nosotros los cuidamos más que a la novia. Esto es lo que nos representa a nosotros, por ejemplo tenemos una bandera que dice la fuerza de un pueblo, como dicen un sentimiento hecho bandera, ósea lo que nosotros queremos rescatar es que todo esto se nos vuelva letra, que la genta sienta que en verdad somos la fuerza de un pueblo, que sepan que por el equipo hemos hecho muchas cosas, hemos viajado a Medellín a Cali, que le hemos dado la vuelta a Colombia, todo por ese sentimiento y con la bandera al frente de nosotros".

Esto reafirma que a través de símbolos los integrantes a las barras obtienen un sentido de pertenencia o adscripción a un grupo que los representa y que los hace sentir miembros de un conglomerado, lugar que los acoge y en el que encuentran una aceptación a lo que son como individuos o un a aceptación a circunstancias que en otros estamentos pueden llegar a estar señaladas o mal vistas conforme su cotidianidad.

"Ser un barrista es identificarse con un estilo de vida, siempre se lleva algo alusivo al equipo, de ahí obviamente arrancan las diferencias, porque así como en nuestro caso nosotros vestimos algo azul hinchas millonarios, pues siempre en cualquier circunstancia o situación te puedes encontrar alguien de verde, alguien de rojo, que son los que en cierta forma se les denomina enemigos o uno los ve como los rivales, en algún tiempo tuvimos un tipo de vestimenta especifica, se asocio mucho con la ropa de Adidas, pero es más un asocio que la ha dado la comunidad en general, pero yo no lo asocio tanto a una tipología de vestimenta y si es un estilo de vida es

porque uno es simplemente está girando en torno al equipo, ir a verlo de local o visitante, estar pendiente de los entrenamientos, es estar muy ligado al núcleo que es el equipo como tal. Esas es la identidad del barrista que yo tengo".

"Es algo muy importante, en el caso de millonarios es uff, aunque en el estadio es algo corto, solo son 90 min y uno expresa muy rápido todo, es como cuando tú tienes una relación con alguien y lo expresas en el sexo, el sexo es algo corto, es un momento para todo lo que uno vive con esa persona, uno hace muchas cosas para llegar a ese momento sí y con millonarios y con la barra uno hace muchas cosas antes de llegar al partido, como pedir plata, conseguir las camisetas, tatuarse, pelearse con otro por defender el equipo, o no el equipo sino defender ese símbolo porque es más que el equipo, defender el equipo seria defender esa mano de jugadores y yo no defiendo a los jugadores, defender ese símbolo, ese color, esos aros, esa historia, eso es lo chimba y lo bacano, es todo lo que tú haces para llegar a ver 90 min de juego que se expresan en el fútbol, en goles, y que se traducen en un triunfo que es lo ideal, en esa alegría de burlarse del otro y sentirse orgullosos de ser de millonarios".

Ahora bien, de cómo en estas identificaciones comienza a emerger lo proscrito, lo que se encuentra por fuera de lo legalmente instituido y normalizado, los jóvenes nos cuentan un poco de la relación con los hurtos:

"Pertenecer a una barra es apoyar al equipo en cualquier circunstancia. Ya que hay gente que se aprovecha, o, me aprovechaba también, de pronto es mi caso, de

que por tener puesta la camiseta o por ir con un grupo de gente aprovechaba el momento y se me daba la oportunidad, me robaba algo, pero para mí ser barra brava no es ser delincuente".

"Quizás porque uno no está satisfecho con lo que tiene, siempre va a querer algo mas, de pronto en esa época le quitaba algo a alguien para farriar, para viajar, para mucho consumo de drogas, para derrochar la plata más que todo, porque no era que me faltara un plato de comida, o me faltara el vestido, el estudio, o un techo, era más que todo para derrochar la plata y poderme dar algunos gustos".

"Por lo menos hay muchos "clasiqueros"[10], que llegan y que no tienen ni puta chimba idea de nada. Llegan como grandes, con buena ropa con buenas cosas. Uno ya les coge la mala y si dan papaya de una. También depende del factor económico que uno esté viviendo, porque acá hacen falta muchas oportunidades. Por ejemplo, yo debo pedir para la boleta todo el tiempo, y si no se puede por un lado se puede por el otro".

Pero no en todos los casos, tal como se puede observar en los relatos los hurtos son efectuados por la carencia de necesidades básicas, sino mas bien se convierten en una de las practicas que se generan dentro del parche, para la consecución de elementos adicionales que generan en los jóvenes un status superior frente a sus semejantes o frente a la comunidad en general en donde habitan, elementos suntuosos para ellos como un artículo de marca, un reloj ostentoso, un celular de alta gama, una

[10] Clasiqueros: Hinchas que sólo van a los partidos importantes.

motocicleta, la ropa deportiva de temporada con la que el equipo se presenta en la competición, las fiestas, el consumo de alcohol y el consumo de drogan suponen gastos extras que como lo mencionaban en el relato se consiguen por un lado o por el otro.

Se encuentran diversos elementos asociados a conflictividades desde los relatos del los jóvenes relacionados a peleas entre barras, consumo de drogas y hurtos. Conflictos con saldos en números de heridos importantes, y con un prontuario considerable en donde los jóvenes van demarcando por llamarlo de alguna forma su actividad delictiva. Situaciones que llegaron a su vida que quizás nunca se imaginaron que iban a vivir:

La primera vez que apuñalee a alguien yo tenía 16 años, nos encontrábamos en un bar ahí en santa Isabel con unos amigos, yo ese día me había tomado media pepa, estábamos compartiendo en una mesa y un amigo salió a bailar con una muchacha, entonces el llego y cuando termino de bailar se paro alguien que venía con esa muchacha se nos vino hacia nuestra mesa y empujo a mi amigo, en ese momento yo estaba afuera del bar comprando un cigarrillo tenía unas monedas en la mano, porque me las dieron de vueltas y cuando veo que empujo a mi amigo yo reacciono y me le voy y le tiro las monedas en la cara, ahí se arma una pelea, yo resulte afuera de la discoteca y había alguien en la puerta que no me quería dejar entrar y todos mis amigos estaban allá adentro, cuando esa persona no me deja entrar yo le digo déjeme entrar, déjeme entrar y el nunca voltea mirarme ni nada. Si? Entonces yo saco una navaja que tenia y le pego una puñalada en la espalda, cuando el voltea a mirar me doy cuenta que era un amigo mío, era uno con los que

yo iba que no me quería dejar entrar, entonces en ese preciso momento que yo le pego la puñalada despejan la puerta y salen mis amigos y él me voltea a mirar y me dice uy, me puñaleo, me puñaleo, y yo, vamos al hospital tranquilo discúlpeme, entonces íbamos para el hospital cuando de la impresión de la puñalada se tiro a desmayar y él se acostó , yo me quite mi chaqueta y lo arrope, cuando lo estaba arropando esperando un taxi se salieron los del enfrentamiento en la discoteca con los que estábamos peleando y nos empezaron a tirar botellas, de un momento a otro no se algo sucedió en mí y me les devolví y resultaron siete apuñaleados de ellos. Deje a mi amigo y me devolví a pelear deje heridos a siete, ellos me dieron chapazos, sillazos y botellazos pero el único que tenia arma blanca era yo.

Y partir de esas historias se van observando la fragilidad de las instituciones y el reconocimiento del grupo de pares al elogiar estos actos, magnificándolos casi al punto de llevarlos al heroísmo:

En ese momento llego la policía y me inculparon por los heridos, mi amigo le dijo a la policía que ellos, y no yo, lo habían apuñaleado entonces me llevaron para un CAI y resulto ser que al que mi amigo le echo la culpa era hijo de un policía que había muerto en combate, entonces lo dejaron ir de una vez, y yo creo que los policías también me ayudaron por eso porque la policía dijo que era en defensa personal entonces como a las 7 de la mañana me sacan de una estación que se llama la perrera que queda en la 12 con 24, en la localidad de los Mártires. Y el policía me dice que ahí van a estar todos los papas de los puñaleados, que no vaya a ser grosero porque él me va a ayudar y cuando estábamos ahí le dice a todos:

bueno voy a ser preciso y conciso si ustedes le ponen denuncia a él ustedes todos son mayores de edad, entonces él se va por allá para un centro de rehabilitación o para una correccional pero el también está herido con arma contundente, porque me habían dado la de chapazos y la de silla, si él les pone denuncia a ustedes se van de una para la modelo mientras avanza el caso, entonces me toco pagar un medicamento y la atención de un muchacho que no tenia seguro, y así salí de ese problema, me toco pagar como 35.000 de droga. 50.000 al que no tenía seguro y 50.000 al policía. Apenas Salí de este problema yo estaba asombrado de lo que había sido capaz de hacer, apuñalear a siete personas de una manera lograr que la policía me soltara, yo me preguntaba cómo había sido capaz de hacer eso, mis amigos me molestaban, me decían: "Buena Rambo" y yo pues también me ponía a pensar pero yo como voy a hacer capaz de hacer eso si yo nunca había apuñalado a nadie.

Y también casos en donde esos enfrentamientos que iniciaron de forma verbal por la rivalidad en equipos, fueron creciendo como una bola de nieve, en donde con el paso del tiempo se involucraron los parches y hasta las familias de los jóvenes en conflicto llegando al uso de armas blancas y armas de fuego para dirimir los problemas. En la localidad el conflicto ha traspasado las barreras de pelearse por una camiseta, y se ha convertido en una problemática personal en donde se han visto involucradas familias enteras con agravantes policivos y judiciales.

"Los problemas con los chinos de Millonarios comenzaron en el colegio, poniéndonos apodos y molestándonos por ellos ser gallinas y nosotros garzas, esos

problemas se fueron incrementando con el paso del tiempo porque viven cerca al barrio, entonces después de los apodos vienen los bailados y las peleas con navaja porque uno no se puede dejar de nadie hay que enseñarles quien es el que manda".

El uso de la violencia es recurrente en los barristas como elemento identificador de pertenencia y de prestigio, esta conducta se puede tipificar mediante actos de violencia física, verbal o simbólica, por violencia física se apreció como por el sólo hecho de poseer distintivos de cada equipo se presentan choques entre parches de las barras, así como por el respeto del territorio y los lugares que transitan con el parche, la violencia verbal es evidente en las relaciones dentro y fuera del grupo y por la forma despectiva en cómo se expresan del contrario o del rival. A su vez la violencia simbólica hace referencia a los elementos utilizados por las barras y los parches para ofender al contrario.

En casi todas las narrativas de los jóvenes, se aprecia cómo el detonante de una confrontación puede iniciar por una simple mirada o por el hecho de portar algún elemento distintivo contrario al del equipo de sus afectos, produciendo que este sea un motivo suficiente para agredirse, desde ahí arranca la violencia ya que la diferencia de colores genera el odio al contrario.

Una de las prácticas aceptada tanto por las barras como por los parches es el robo de los trapos mediante acciones que contengan enfrentamientos sin armas, es decir a puños y patadas o la modalidad de arrancar los elementos identitarios del sitio donde está ubicado o exhibido en un escenario deportivo. Esta práctica es reconocida

como el logro de un trofeo de guerra según palabras textuales de los barristas en sus narrativas.

Para algunos barristas la violencia se volvió tradicional:

"…como algo que hay que hacer, hay que mostrar fuerzas de esa manera, hay que mostrar que el parche tiene poder, que hay gente parada, que somos más y mejores, el aguante se muestra en la calle y en la cancha, en la cancha el que canta más duro y en la calle el que pegue más duro, el que tenga mejor estrategia de guerra".

Una de las características de los barristas es el descontento hacia las transformaciones de condiciones estructurales, el cual se manifiesta en la violencia cotidiana, y en un espacio particular como el que posibilita el fútbol.

Sin embargo existen otros factores que contribuyen al conflicto entre los barristas como es el consumo de sustancias psicoactivas y alcohólicas pues estos alteran el estado natural de los hinchas, convirtiéndolos más susceptibles a cometer actos de violencia, como lo expone Dunning, (1992; 301) "el consumo de alcohol es una de todo un conjunto de condiciones que pueden facilitar la violencia de los hinchas y que contribuye a generar un sentimiento de inhibición en el grupo y los ayuda a combatir, por un lado, el miedo a resultar heridos en la lucha, y por otro lado, el miedo a ser detenidos por la policía creando un ritual social.

"Cuando la violencia se presenta se calientan los ánimos, y si hay trago o vicio en la cabeza, se estalla y se encaminan en problemas gravísimos que nos tiene tildados como nos tienen".

Es conocido que en un principio el conflicto o la violencia se daba entre barras rivales, pero hace al menos unos ocho años en algunas barras se vienen presentando peleas y conflictos entre personas y parches de las mismas barras, este conflicto históricamente ha tenido su despliegue por la lucha del poder interno de las barras o los parches y por el cambio generacional de algunos líderes ya que no se reconocen como autoridad entre ellos mismos.

"Ese día fue un 20 de diciembre del 2008 nos encontrábamos en una fiesta de nuestro parche, yo salí como una hora, la verdad salí a la olla a comprar perico, cuando regrese ya estaban todos adentro, habían unos chinos con los que teníamos roces y con más de uno tenían roces, conmigo no sé porque llegaron a esos límites los roces pero si habían muchos problemas también eran de millos, ese día cuando yo llego pues normal empieza la fiesta, habíamos estado toda la mañana organizando ahí, el evento, llego y normal empieza la fiesta como todas las fiestas farreábamos, tomábamos, consumíamos drogas, de un momento a otro un muchacho llega y estábamos bailando y me quita una gorra, yo me volteo y empiezo a analizar a todos… el estaba de espaldas y hizo un movimiento y yo supe que el tenia mi gorra entonces yo lo cogí del cuello y como era más bajito que yo lo levante de la camisa, cuando yo lo levante cae la gorra al piso entonces yo le digo: Entonces qué? me va a robar mi gorra y lo prendo le doy un puño y una patada, el también me

responde me tira un puño y yo tenía braquets me reventó la boca, ya todo el mundo se metió, todos nuestros amigos se metieron y nos separaron, entonces yo les dije listo, no ha pasado nada, me fui a lavar la boca y la fiesta continuo".

"En un momento yo vuelvo y me siento y me tomo un trago de licor y me huelo un pase, y entonces yo tenía una cabra y medio por dejar la cabra abierta, yo tenía una navaja y la deje abierta, cuando la dejo abierta la dejo así que nadie la vea la dejo entre mis manos llega otra vez el muchacho con el que había tenido el problema, el me pega un cabezazo y me dice que si le voy a robar la gorra, cuando él me pega pues yo reacciono y le pego una puñalada en el brazo, cuando le pego la puñalada ya reaccionan los amigos de él y unos amigos míos y ya se arma una batalla entre la fiesta, eso fue en un parqueadero, de un momento a otro como que ya todo el mundo se calma, cuando de un momento a otro llega un amigo de él por la espalda y me pega un botellazo en la cabeza, ahí pues obvio me rompió la cabeza y pues mis amigos me ven que estoy todo ensangrentado, ellos me soltaron las manos y me dejaron quieto, a mí me dio mucha rabia porque hacia poquito había tenido un problema y también me habían roto la cabeza, al frente estaba el muchacho con el que había empezado a tener el problema con el que ya le había pegado la puñalada en el brazo, yo me le voy pa encima al muchacho y él se cae al piso entonces yo le voy a pegar otra puñalada en el brazo, cuando yo le tiro la puñalada el quita el brazo y deja el pecho descubierto y desafortunadamente le pego una puñalada en el corazón y se murió"

“Me condenaron a 10 años el 29 de septiembre de 2009 y pase en la cárcel 5 años y 3 meses, en la modelo 16 meses, en una cárcel que se llama el diamante que queda en Girardot pase 12 meses y en Acacias Meta que se llama alcatraz pase 3 años, salgo con libertad condicional con una ley que sacaron de las tres quintas, me rebajaron 10 meses. En este momento yo estoy con libertad condicional y tengo que tener un buen comportamiento, no volverla a embarrar porque tengo que pasar 28 meses en libertad condicional”.

Y como consecuencia de estas acciones y actividades en sus escasos años de vida, ya en tenido que afrontar circunstancias que los han privado de la libertad o que los han dejado al borde la muerte.

“Me condenaron a 10 años el 29 de septiembre de 2009 y pase en la cárcel 5 años y 3 meses, en la modelo 16 meses, en una cárcel que se llama el diamante que queda en Girardot pase 12 meses y en Acacias Meta que se llama alcatraz pase 3 años, salgo con libertad condicional con una ley que sacaron de las tres quintas, me rebajaron 10 meses. En este momento yo estoy con libertad condicional y tengo que tener un buen comportamiento, no volverla a embarrar porque tengo que pasar 28 meses en libertad condicional”.

“La cárcel es una experiencia muy fuerte. Hay muchos mundos, mucha gente con muchos rencores, mucha gente con vidas muy tristes; de pronto mucha gente que ha tenido que robar para comerse un plato de comida, que desde pequeños lo sacaban

a robar y le decían que si no robaba no había comida y les pegaban; fue muy fuerte, esa sobrevivencia allá en la cárcel.

"En la cárcel uno tiene que enfrentar muchos problemas, entre nosotros mismos, contra los paracos, digamos que en Acacias a los Rolos no nos quieren, ellos nos llaman delincuencia común, allá los paramilitares, si allá tocaba hacer todo lo que ellos dijeran y lo sacaban a garrote a uno".

"A uno en la cárcel se le acaban las ganas de vivir yo me levantaba aburrido y a hacerse matar con cualquiera, entonces caminaba uno o trotaba o hacia algo y no faltaba el que le sacaba el pie y uno ofendido, todos los días me despertaba con ira, con rabia y cualquier cosa entonces era excusa para ir a pelear, vamos a pelear, y peleábamos a cuchillo a puños".

Y dentro de estas historias también emerge lo que pudo llegar a ser pero no se materializo por la misma forma en que se presentaron los acontecimientos y el trascurrir de la cotidianidad.

"yo llevaba una vida muy desordenada, muchas drogas, mucho descontrol, muchas peleas, en mi casa mi familia también estaba teniendo problemas por mi droga, estaba ya consumiendo demasiado pegante, demasiadas pepas tenía muchos inconvenientes con muchas personas, con gente barrista, con gente del mundo que se hacen llamar ratas, con los ladrones, así muchos problemas con todo el mundo, no se si no hubiera llegado a pasar todo esto, en estos momentos no

sabría decirle si estaría vivo o que hubiera sido o estuviera con un costal en la calle viviendo de la indigencia, no sé, no sé qué sería de mi vida si no hubiera caído allá también".

"Al principio yo tenía muchos problemas en los colegios, pero entonces iba mi papá y venga le digo señor, es que su hijo, es muy buen estudiante, pero es que es muy indisciplinado, ya no me gusto volver a estudiar y a veces tengo toda la intención de estudiar pero a veces digo: es que estudiar qué pereza, yo sé que tengo que estudiar, pero hay cosas que no me dejan, y si obvio me gustaría terminar de estudiar, algún día me gustaría terminar mi bachillerato y estudiar gastronomía. De niño mi sueño era estudiar algo de los computadores, alguna ingeniería, de un momento a otro me llamo la atención la comida, me gusta cocinar, me gusta dedicarle tiempo a la cocina, me gustaría estudiar y algún día trabajar en un crucero o tenga una oportunidad de pronto cuando arregle mi situación judicial, viajar a Argentina y estudiar allá, pero obvio tengo que estudiar el bachillerato, para lograr todo eso".

Conclusiones.

Aquellas circunstancias propias en la vida de los jóvenes especialmente las enmarcadas como proscritas o al margen de la ley fueron presentadas con distintas significaciones, valoraciones e intensidades, en diversos momentos biográficos de sus vidas. Estas nos permiten identificar y observar puntos relevantes del porque se fueron convirtiendo y como llegar llegaron a ser lo que hoy son, la familia, el parche, los grupos de pares, la escuela en donde fueron evidentes coyunturas que definitivamente fueron cruciales en su desarrollo y trayectoria de vida.

La perspectiva desde la sociología en la vida cotidiana refuerza la idea general de que las prácticas sociales no son ajenas al diario vivir del barrista, ya que éstas se utilizan de manera frecuente, casi que a diario por los integrantes de la misma y les sirve no solo como forma de relacionarse con los demás sino como referente en la consecución en los estilos de vida en la sociedad actual.

En primera medida se puede aseverar que las acciones de la vida cotidiana del barrista corroboran que las prácticas utilizadas por dichos muchachos en el estadio y fuera de él, reafirman su identidad con relación a otros conglomerados o grupos juveniles, pues en la vida cotidiana en donde se exteriorizan las prácticas que además de constituir un elemento clave de la vida social de los barristas, (hasta el punto que sin ella sería inconcebible la interacción social) supone que sin éstas simplemente no tendrían razón de ser.

En la investigación la identidad estuvo ligada a diferentes aspectos de la pertenencia del individuo, los cuales están relacionados con su desenvolvimiento en la sociedad. Estos aspectos fueron visibles desde la extracción social, el territorio, las formas de socialización que dichos barristas manejan, así como el parche o el uso de la violencia entre otros.

La juventud a su vez no fue vista como paso de la adolescencia a la adultez, ni como categoría etaria, ya que las relaciones por edad ya no poseen competencias y atribuciones uniformes y predecibles en la medida que se puede ser joven a los 30 años y adulto a los 20 años dependiendo las experiencias que el individuo haya vivido. Fue abordada como un proceso histórico, social y cultural que más bien refiere al concepto generacional en donde todos los integrantes de la barra comparten gustos similares como la forma de vestir, la música que escuchan, “el parche”, uso de los mismos códigos culturales y lingüísticos, etc., es decir, esas formas de sociabilidad e interacción que permiten una identificación dentro un mismo grupo de pares por el amor al equipo, la barra, la camiseta o la ciudad.

A partir de esto las nociones de identificación y diferencia se tornan importantes a la hora de hablar de la identidad, pues el primero remite a la construcción sobre la base del reconocimiento de algo en común entre dos, varias personas o grupos, en este sentido la barra y la diferencia aparece en la capacidad de distinguirse de “otros” y de lograr el reconocimiento de ésta diferencia.

Frente a la construcción de la identidad del barrista se constituyen procesos y atribuciones de sentido hacia las funciones que cierto individuo realiza dentro del parche. En estas es evidente una forma jerárquica, como modelo organizativo partiendo de la figura del líder, quien con los demás miembros del parche realizan el mantenimiento de la estructura subordinada, a partir de su trayectoria de pertenencia al mismo.

Los parches es la forma de organización colectiva de los barristas, en el encuentran elementos y formas de organización y de reconocimiento, que quizás en ningún otro espacio socializador han encontrado, la ruptura de la unidad familiar, por ejemplo ha contribuido en la forma en que el joven adopta a sus compañeros de parche como a su familia, en este sentido adquiere reconocimiento y estatus dentro del grupo de amigos.

La construcción de la identidad es un proceso entonces, donde la trayectoria histórica, primero del equipo, y después de la hinchada tiene que ver en la consolidación de los símbolos y los ídolos para cada barra, es así como primero la fortaleza está representada en los títulos y logros deportivos que tiene cada equipo de fútbol, aspecto importante de prestigio y de pertenencia. Y luego los jugadores históricos memorables que los barristas inmortalizan en sus elementos identificadores y diferenciadores.

La violencia ejercida desde las barras bravas, lejos de significar un pasatiempo inocuo e intrascendente, es más una de las claves sociales que nos permiten comprender el origen y evolución de los tiempos modernos, pues la conducta violenta de los barristas podría estar relacionada con normas de masculinidad que resaltan el extremo de la rudeza, la fuerza y la habilidad, para pelear y que de hecho, la lucha dentro y entre tales grupos es necesaria para el establecimiento y la conservación del prestigio conforme a sus normas de masculinidad. Y en el caso de las barras, exponen qué les conviene para su sentido de diferenciación social, ser caracterizados como persistentes y agresivos alrededor del fútbol. La práctica de la violencia nombra un reclamo: los barristas expresan en cada manifestación, la presencia de aquello que fue excluido y en el desborde reclaman una nueva inclusión social, ya que se trata de jóvenes expulsados de un relato que habla de una sociedad justa, tolerante e incluyente.

La dinámica del barrismo está ligada al apoyo que se hace manifiesto en los escenarios deportivos, se podría pensar, que este comportamiento está ligado a una movilización y a un encuentro en la ciudad o fuera de ella, lo que se observa claramente es que el “ser barrista” está presente en la vida cotidiana del mismo, pues todas estas prácticas y comportamientos que utilizan los integrantes de las barras no se realizan solo los días de partido, sino que se transforman en estilos de vida en donde cada uno de estos muchachos se vuelven una familia y la barra se convierte en una forma de ver la vida, rodeada por diversos sentimientos que se evidencian en los

cantos, el uso de las banderas y otras prácticas sociales que se reconocen como un todo.

Los jóvenes integrantes de las barras, presentan en sus formas de identificarse, una defensa a sus formas de organización y a sus símbolos representativos, por medio de cualquier forma legitimando en algunas ocasiones los métodos violentos frente a un contrario, o con enfrentamientos entre integrantes de la misma barra.

Dentro de los parches existen sentimientos de amistad, de solidaridad y de lealtad, estos factores presentan gran incidencia en la construcción de la identidad, y hacen que exista una incidencia frente a cualquier situación, que sea relevante en las prácticas sociales de los barristas.

Se constituye en un llamado de atención para detenernos en la particularidad de lo micro en el desenvolvimiento del individuo sin caer en generalidades que puedan pasar por alto las tensiones particulares de una persona que este mundo tan conmocionado requiera una atención mucho más detallada frente a algún acontecimiento por el que esté pasando o esté viviendo. Y es también un llamado de atención a como lo institucionalizado, también es generalizable, cuando se piensa que todo cabe dentro de un mismo análisis, dentro de un mismo estudio y no se percata en condiciones y situaciones problemáticas tanto para el individuo como para la sociedad.

La política pública debe replantear el abordaje de la juventud desde un condicionamiento etario; debe propender por de formularse para intervenir desde una comprensión integral del fenómeno, para que con ello se oriente a la modificación de conductas, causas y consecuencias. No en el sentido de represiones más eficaces. De otro lado es importante que los trabajos que se desarrollen desde la política pública integren a la totalidad de los barristas; pero también a las instituciones que tienen injerencia sobre este tipo de problemáticas así como a la sociedad en general para fortalecer esa intervención con la participación comunitaria.

Una vez observada la problemática de el drama que han padecido algunos miembros de las barras bravas es importante ir configurando un cambio cultural de las apropiaciones que se han concebido desde la violencia y las formas delictivas, la práctica del barrismo en la ciudad, para que se potencialice el valor festivo del futbol y predominen las acciones afirmativas que proponen las barras desde algunas acciones que han realizado en el distrito. Esto solo podrá lograrse con acciones a mediano y largo plazo, y solo se poda conseguir a través de una voluntad real de los miembros de las barras en trasformar sus prácticas y acciones.

Esto conlleva un trabajo mancomunado en donde varios sectores se deben sumar a través de campañas de medios y educativas bien planificadas y sistemáticas que inviten a barristas y sociedad en general a integrarse en ellas.

Del mismo modo la política pública debe realizar todos los esfuerzos necesarios para mantener un diálogo permanente con los integrantes de las barras y que ese dialogo pueda incluso hacer eco en el barrista que jerárquicamente se encuentra en la base de la pirámide, ya que ese dialogo permitirá esa transformación cultural. Y a partir del dialogo fortalecer los procesos de reconocimiento de los barristas como actores, para fortalecer sus barras como organizaciones sociales que trabajan en pro de sus miembros adscritos desligándose definitivamente de las actividades que estén fuero de lo normalizado.

Referencias:

ALABARCES, Pablo (Comp.). (2000) *PELIGRO DE GOL*. Estudios sobre Deporte y sociedad en América Latina. Buenos Aires. CLACSO.

ALABARCES, Pablo (Comp.). (2000) HINCHADAS. Buenos Aires. CLACSO.

ALABARCES, Pablo (Comp.). (2003) "*CRÓNICAS DEL AGUANTE*". Fútbol, Violencia y Política. Buenos Aires. Ed. Capital Intelectual.

BERGER, P. y Luckmann, T. (1988). *La construcción social de la realitat*. Barcelona: Herder.

BERGER, P. Y Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.

CASTELLS, Manuel. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. II. El poder de la identidad. Madrid: Alianza.

CASTELLS, Manuel. (2000). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* Vol. I. La sociedad red. Madrid. Alianza.

CASTELLS, Manuel. (2001). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* Vol. III. La sociedad red. Madrid. Alianza.

CASTELLS, Manuel. (2002) "La era de la Información, economía, Sociedad y Cultura". V. II El Poder de la Identidad. México. Siglo Veintiuno editores.

CASTRO, Ernesto. (1976). "El Deporte, teoría y práctica. Fútbol y ciclismo. Dos casos concretos". Universidad de los Andes.

COSTA, Pere-Oriol. PÉREZ, José Manuel. TROPEA, Fabio. (1997)Tribus Urbanas: El Ansia de la Identidad Juvenil: *"Entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia".* Barcelona- España.

DUBAR, Claude. (2002). Las Crisis de las identidades. La interpretación de una mutación. Barcelona. Editorial: Ediciones Bellaterra.

DURKHEIM, Emile. (1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial.

FOUCAULT, Michel. (1998). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.

FOUCAULT, Michel. (1999). *Vigilar y castigar*. Barcelona: Círculo de Lectores.

GARCÍA Ferrando, Manuel. (1990) *"Aspectos Sociales del Deporte".* ED. Alianza, Madrid-España, pág. 221-232.

GARCÍA, Puig & OTERO. (1998). *Sociología del deporte.* Madrid: Alianza editorial, p. 34.

GIDDENS, Anthony. (1995). *Modernidad e Identidad del Yo*. Barcelona: Península.

GIMÉNEZ, Gilberto. (2009). La cultura como identidad y la identidad como cultura. En: Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas. Universidad del Valle. Santiago de Cali.

GIROLA Lidia (2005). Anomia e individualismo: del diagnostico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo. Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México.

GOFFMAN, Erving. (1959) *"Estigma. La Identidad Deteriorada".* Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pp.

GOFFMAN, Erving. (1971) *"La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana".* Amorrortu Editores. Buenos Aires.

GOFFMAN, Erving. (1971) *"Ritual de la Interacción".* ED. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires. Pp. 11-58.

GOMEZ Esteban Jairo Hernando (2013) "La investigación de la subjetividad: entre la ficción y la verdad". En Acercamientos metodológicos a la subjetividad política: debates latinoamericanos. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. CLACSO. Bogotá. D.C. pág. 31.

GÓMEZ Esteban Jairo Hernando. (2013) "Testigos de sí mismos". Narrativas políticas de jóvenes bogotanos. Universidad Distrital Francisco José de caldas. Bogotá. D.C.

JARAMILLO, Eduardo (1998). *Formas de sociabilidad y construcción de identidades en el campo urbano- popular.* En: Barbero, Jesús y López Fabio. Cultura, Medios y Sociedad. (Ces). Universidad Nacional: Bogotá –Colombia.

LANCEROS, P. (1996). "Identidad moderna y conciencia trágica", en Beriain, J. y Lanceros, P. (Comps.). *Identidades culturales*. Bilbao: Universidad de Deusto.

MARGULIS, Mario y URRESTI Marcelo (1998). *La Construcción social de la condición de la juventud.* En Viviendo a toda, jóvenes, territorios y nuevas sensibilidades. Siglo del Hombre Editores. Departamento de investigaciones Universidad Central. Bogotá D. C. pág. 3-21.

MORALES, J.F. (1989). “Identidad social y personal”, en Mayor, J. y Pinillos, J.L. *Tratado de Psicología General: Volumen VII; Creencias, actitudes y valores*. Madrid: Alhambra Universidad.

PATIÑO, Carlos Darío. (2008). Memorias. Primer encuentro nacional para la seguridad y la convivencia en el fútbol Colombiano. Medellín.

RECASENS, Salvo Andrés, (2001, 19 de Noviembre), Identidad en tanto que diferencia. Conferencia Inaugural, en el Cuarto Congreso Chileno de Antropología. Santiago 19 de Noviembre de 2001. En Actas del Congreso. Colegio de Antropólogos de Chile.

RECASENS, Salvo Andrés. (1999) las barras bravas. Facultad de Ciencias Sociales: Universidad de Chile. Libros Electrónicos, Segunda edición. Santiago de Chile.

RESTREPO, Eduardo (2009) Identidad: apuntes teóricos y metodológicos. En Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas empíricas. Universidad del valle. Santiago de Cali. Pág. 61-76.

SALCEDO Maria Teresa, RIVERA Ruiz Omar Fabian. (2007). *Emoción, Control e Identidad: Las barras de fútbol en Bogotá.* Bogotá. Editorial: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. ICANH.

SERRANO, José Fernando (1998). La investigación sobre jóvenes: estudios de (y desde) las culturas. En: Barbero, Jesús y López Fabio. Cultura, Medios y Sociedad. (Ces). Universidad Nacional: Bogotá –Colombia.

TOURAINE, Alain. (1993). *Crítica de la modernidad*. Madrid: Temas de Hoy.

TOURAINE, Alain. (1997)*¿Podremos vivir juntos? Iguales y Diferentes*. Madrid: PPC.

USECHE Oscar (2009). Jóvenes Produciendo Sociedad. Subjetividades, derechos sociales y productividad juvenil. UNIMINUTO, SDIS, Oxfam. Bogotá D.C.

VALENZUELA José Manuel (1998). Identidades Juveniles. En Viviendo a toda, jóvenes, territorios y nuevas sensibilidades. Siglo del Hombre Editores. Departamento de investigaciones Universidad Central. Bogotá D. C. pág. 38-45.

VERDÚ, Vicente (1980). Fútbol: Mitos, Ritos y Símbolos. Ed. Alianza. Madrid.

WEBER, Max. (1958) “Ensayos sobre Metodología Sociológica”. Buenos aires. Amorrortu. (189-193)

Revistas:

BAUTISTA, Dulce María. (2005) *"Violencia y Ciudad: ¿Se puede educar la Pobreza?".* En Revista PRE-TIL. Investigar Para Hacer Ciudad. Universidad Piloto. Año 3 n 8. Julio- Septiembre Bogotá.

CLAVIJO, Jairo. (2004) *Prácticas Sociales y Construcción de Identidad urbana. "Estudio de Barras de Fútbol de Bogotá: Los Comandos Azules*". En Revista: Universitas Humanística. Universidad Javeriana: v.31, no. 58, pág. 43-59.Disponible<http://educon.javeriana.edu.co/ofi/boletin/documentos/pesquisa4web.pdf>

GIMENEZ, Gilberto. (1997) "Materiales para una teoría de las identidades sociales", En: *Frontera norte* 9. No. 18., pág. 2.

JARAMILLO, Rafael. (2008) en su ponencia "*Un intento de Interpretación. Los comienzos del profesionalismo en Colombia. Evolución del público en Colombia. Aproximación al tema."*

MEDINA Caro, Federico. (1996) *"Al calor de la jugada: El fútbol, signos y símbolos".* Revista: Boletín de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. V 10 N 26. págs. 28-55.

OCAMPO, Mauricio. *(2007) "*Barras de fútbol: violencia, identidad y territorialidad". En: *Pesquisa. [En línea]. No. 4.* [Consultado 26 Agosto de 2008].

Tesis:

ARANDA, Mauricio. (2006) *"Carnaval en la Tribuna: Fútbol, Academia y Convivencia".* Tesis Licenciado en Educación Física. Facultad de Educación Física. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá D.C.

GARCÍA, Daniel Andrés. (2002) *"Barras de fútbol Bogotanas y Administración Distrital: Entre la Zanahoria y el Garrote".* Tesis de Ciencias Sociales. Departamento de Ciencia Política. Universidad de Los Andes. Bogotá D.C.

GARCÍA, David. Londoño, Luis Miguel (2000) ¿UN AUTOGOL AL FÚTBOL? *Barras Bravas de Santa fe de Bogotá.* Tesis de Facultad de Comunicación Social y Lenguaje. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, D. C.

GÓMEZ Eslava, Germán. (2001) "*La Violencia en el fútbol vista a través de las Barras Bravas".* Tesis de Ciencias Humanas. Departamento de Sociología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C. Pág. 5-24.

GÓMEZ Mantilla, Andrea. (2004). *"Ritualización de la agresión en las Barras Bravas de Bogotá".* Tesis de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología. Universidad de los Andes. Bogotá D.C.

MENDOZA Beltrán, Cesar. (2003) "*Sin Amarillo, Azul y Rojo. Hacia una Construcción de Identidad de las Barras Bravas CADC y GARS*". Tesis de Ciencias Humanas. Departamento de Sociología: Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C. pág. 5-42.

PARDEY Becerra, Harold. GALEANO, Juan Paulo. BLANCO, Andrés Alberto. (2001) "*LA CIUDAD DE LOS FANÁTICOS".* Aproximación al fenómeno de las barras de fútbol local Barón rojo Sur y frente radical Verdiblanco entre los años de 1999-2001.Tesis de Facultad de Comunicación Social. Universidad del Valle. Cali. Colombia.

RIVERA Gómez Juan Fernando, (2003). Gol Eterno. El partido de fútbol: Más que noventa minutos, toda una vida de pasión y etnografía. Tesis de Antropología. Departamento de Antropología. Facultad de ciencias sociales y humanas. Universidad de Antioquia.

RODRÍGUEZ Melendro Nelson. (2010). Fútbol y afición. Figuraciones en la manera de alentar a los equipos profesionales capitalinos Santa Fe y Los Millonarios: La época de El dorado y los años 80 y 90. Tesis Maestría en Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

SARMIENTO, Alejandra y HARTMANN, Diego (2009). —Formación de elementos identitarios a partir de las prácticas sociales utilizadas por las barras futboleras de Bogotá: el caso de las barras Comandos Azules Distrito Capital y La Guardia Albirroja Sur, tesis de pregrado, Facultad de Sociología-Universidad Santo Tomás.